

HIJAS DE JESÚS

DETERMINACIONES

Congregación General XIV

ROMA junio 1995

ÍNDICE

página

PRESENTACIÓN	
EN LA APERTURA DE LA CONGREGACIÓN GENERAL XIV	
I. Enclave de la CG XIV en el tiempo presente	
II. El ayer de la CG XIII y nuestro hoy de la CG XIV	
III. Nosotras como congregadas	
DETERMINACIONES	
1. LAS HIJAS DE JESÚS EN MISIÓN	
Introducción	
I. Nuestra opción radical por Cristo	
A. <i>Centradas en Jesús</i>	
B. <i>Desde la experiencia de Dios</i>	
C. <i>Como mujeres consagradas</i>	
D. <i>Encarnadas en el mundo</i>	
II. Vivida en comunidad	
A. <i>En comunión con la Iglesia</i>	
B. <i>Convocadas y enviadas</i>	
C. <i>Comprometidas con la OPP</i>	
D. <i>En constante renovación</i>	
III. En discernimiento	
2. LA EDUCACIÓN CATÓLICA DE LOS PUEBLOS	
I. Los pueblos en relación con su fe en Jesús	
A. <i>Pueblos en su mayoría creyentes en Cristo</i>	
B. <i>Pueblos marcados por la des cristianización y la increencia</i>	
C. <i>Pueblos que desconocen a Cristo</i>	
II. Una evangelización adaptada a las circunstancias de los pueblos	
A. <i>Atención pastoral a los que creen en Cristo</i>	
B. <i>Anuncio nuevo del Evangelio</i>	
C. <i>Acción misionera "ad gentes"</i>	
III. Evangelizar en diálogo y colaboración	
3. UNA ACCIÓN EDUCATIVA RENOVADA	
I. La sociedad actual, un desafío para nuestra acción educativa	
II. Una educación para esta sociedad	
III. Educar, una misión realizada en colaboración con los laicos	
IV. Actitudes para renovar nuestra acción educativa	
V. Formación adecuada a las nuevas situaciones	
VI. Necesidad de discernimiento y búsqueda de respuesta	
4. INCULTURACIÓN	
Introducción	
I. Una realidad que nos desafía	
II. Evangelización inculturada desde nuestro ser de Hijas de Jesús	

III. Interpelaciones a nuestra vida en misión	
5. SOLIDARIDAD	
I. Qué está pasando en el mundo	
II. Nosotras, de dónde partimos	
III. Una manera alternativa de estar hoy en el mundo	
A. <i>Solidaridad en situaciones de pobreza</i>	
B. <i>Solidaridad al servicio de la vida</i>	
C. <i>Solidaridad en favor de la libertad</i>	
IV. Necesitamos formación en línea de solidaridad	
6. LOS JÓVENES	
I. El mundo de los jóvenes	
II. Sus valoraciones centrales	
III. Nosotras con los jóvenes	
IV. Recreamos un estilo de pastoral	
A. <i>Oportunidades educativas</i>	
B. <i>Según la espiritualidad y modo de educar de las Hijas de Jesús</i>	
V. Con capacidad de convocatoria para compartir el carisma	
A. <i>Un testimonio de vida realizada</i>	
B. <i>Comunidades evangélicas</i>	
C. <i>Líneas de pastoral vocacional específica</i>	
VI. Conclusiones	
7. LA MUJER	
Introducción	
I. La mujer en el proyecto de Dios	
II. Ruptura del plan de Dios	
III. La hora de la mujer	
IV. María, modelo de mujer	
V. Nuestra opción por la mujer	
A. <i>Desde nuestro ser de mujeres consagradas</i>	
B. <i>Desde nuestra acción educativa</i>	
Una educación a favor de la mujer	
Nuestro compromiso con la mujer marginada	
Importancia de la familia	
CAUSAS DE CANONIZACIÓN	
RECOMENDACIONES A LA SUPERIORA GENERAL	
I. Formación inicial	
II. Superiora y Directora de un centro educativo	
III. Reglamentos de las Congregaciones Provincial y General	
FACULTADES QUE LA CG XIV CONCEDE A LA SUPERIORA GENERAL	
EN LA CLAUSURA DE LA CONGREGACIÓN GENERAL XIV	
A. <i>Experiencia del Espíritu</i>	
B. <i>Experiencia de la presencia de la Madre Cándida</i>	
C. <i>Presencia de todas las hermanas</i>	

Con alegría y esperanza pongo hoy en vuestras manos las Determinaciones de la Congregación General XIV.

Son fruto de un largo trabajo de preparación y elaboración realizado por todas nosotras, en esfuerzo constante por querer ser fieles al carisma de Cándida María de Jesús y estimuladas por el deseo de prepararnos, desde la vida, a recibir la gracia de su beatificación.

Las Determinaciones son para nosotras el programa para este sexenio, que quedará marcado en la historia congregacional, por esa beatificación y que nos introducirá en el tercer milenio.

Pido a María que, como madre conoce las circunstancias de cada una, nos ayude a cada Hija de Jesús a seguir haciendo camino, desde donde nos encontremos. Camino que, nuevamente confirmado, se abre al futuro siempre mayor del Reino que el Padre nos da en Jesús y nos llama a ir haciendo con El.

Roma 9 de agosto de 1995
M^a del Pilar Martínez, F.I.
Superiora General

EN LA APERTURA DE LA CONGREGACIÓN GENERAL XIV

Estamos inaugurando un acontecimiento importante de nuestra historia. Las Congregaciones Generales marcan verdaderos hitos, de los cuales arrancan las grandes etapas del camino congregacional. Ahora llegamos a uno de estos hitos, punto de confluencia para el nos venimos preparando desde bastantes meses atrás.

Hoy entramos juntas en un tiempo de gracia del Espíritu. Tiempo de Dios. Tiempo para verificar problemas y constantes comunes, para reflexionar sobre nuestra renovación. Tiempo de oración y de trabajo. Tiempo de esperanza.

En este momento de arranque, nos ayudará el recordar dónde se encuentra situada nuestra CG XIV; cual es su contexto en relación con el mundo, la Iglesia y nuestro propio itinerario congregacional.

I. ENCLAVE DE LA CG XIV EN EL TIEMPO PRESENTE

1. El Sínodo sobre la vida consagrada

Hemos acompañado el amplio movimiento en torno a la preparación y celebración del Sínodo. Hemos conocido las intervenciones de los Padres Sinodales, auditores y auditoras, el mensaje final, las mismas proposiciones entregadas al Santo Padre al concluir la asamblea.

A través de estos canales, hemos sido testigos de los esfuerzos hechos por colocar a la vida consagrada en el contexto del mundo contemporáneo, caracterizado por el surgir de nuevos valores y culturas. Esa posición le presenta notables desafíos y expectativas, a la vez que ofrece a su creatividad una ocasión providencial para suscitar respuestas valientes. (cf. I L 2).

Cuando en el ambiente eclesial se siguen oyendo los ecos sinodales, y mientras nos preparamos a recibir la exhortación apostólica postsinodal de Juan Pablo II, nosotras nos reunimos para preguntarnos dónde estamos, qué nos resuena más, a dónde vamos... Se nos dice que, dentro de la riqueza de la hora actual, hay líneas especialmente incisivas, como son:

- una atención cuidadosa a la diversidad de las situaciones geográficas y culturales;
- una propuesta valiente de misión apostólica;
- una acentuación de la identidad carismática;
- una reflexión sobre nuestra relación con el misterio, la comunión y la misión de la Iglesia. (cf. I L 4).

Ante estas líneas, y otras también importantes, nos preguntamos qué quiere de nosotras, religiosas de vida apostólica, el Espíritu del Señor hoy.

2. El tercer milenio

Por otra parte, nos encontramos en los umbrales del tercer milenio de la era cristiana. Los 2.000 años del nacimiento de Cristo representan un jubileo muy grande para nosotros, los cristianos. La Iglesia siente júbilo, alegría, al acercarse el aniversario de la venida del Salvador; y nos está invitando a vivir este período de espera como "un nuevo adviento"; quiere suscitar en nosotros

una particular sensibilidad a todo lo que el Espíritu nos diga ante una fecha tan sagrada. (cf. TMA 23).

En este contexto, cuando ya casi nos encontramos en la vigilia del año 2.000, celebramos la CG XIV. Guiadas por las orientaciones y prioridades que de ella emanen, concluiremos un siglo y comenzaremos el siguiente; entre tanto, nos daremos la mano con los demás cristianos para celebrar el gozoso aniversario de la venida del Señor a nuestro mundo.

Esta celebración es un nuevo aldabonazo a nuestra puerta, con una resonancia muy amplia. El Papa nos invita a un serio examen de conciencia para interrogarnos, desde el Salvador, sobre nuestra postura en relación con los males de nuestro tiempo.

Nosotras, como representantes de la Congregación, hemos de plantearnos qué hacemos ante la indiferencia religiosa que lleva a muchas personas de hoy a vivir como si Dios no existiera, ante la pérdida del sentido trascendente de la vida, ante los extravíos en el campo ético. Tendremos, incluso, que verificar hasta qué punto nosotras mismas estamos afectadas por la atmósfera del secularismo, en la que nos movemos y respiramos. (cf. TMA 36).

Nos plantaremos también si subrayamos decididamente la opción preferencial por los pobres y los marginados, y vivimos el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas; si nos interesamos por el diálogo entre culturas diversas y somos, en medio de ellas, fermento de evangelización; si fomentamos el respeto a los derechos de la mujer, y nos preocupamos por la problemática de la familia. (cf. TMA 51).

En esta Congregación General, que nos lanza y nos introduce en el año 2.000, somos invitadas a hacernos eco del gran reto jubilar, respondiendo al examen de conciencia y tratando de proyectar en consecuencia nuestro futuro.

II. EL AYER DE LA CG XIII Y NUESTRO HOY DE LA CG XIV

1. Desde el año 1989

Las Determinaciones elaboradas en la CG XIII han inspirado, durante estos seis años, la vida de las provincias y de las casas. Han sido realmente pistas para nuestros aterrizajes, han despertado búsquedas y cuestionamientos, han desencadenado dinamismo, gozoso en bastantes ocasiones, desconcertante o un tanto molesto en otras.

A lo largo de esta trayectoria, algunas de sus líneas se han constituido prioritarias. Sin duda, vienen a nuestra memoria:

- La opción preferencial por los pobres, clarificada e iluminada desde el seguimiento de Jesús pobre y humilde, que nos ha llevado a realizaciones concretas, particularmente en el educar desde la perspectiva del pobre, la atención a las nuevas pobrezas de nuestra sociedad, la presencia o colaboración en lugares de frontera.
- La cooperación Hijas de Jesús-laicos, con la creciente apertura a estos, el descubrimiento y valoración de su vocación laical, la resonancia que produce en nuestra propia vida el compartir con ellos la misión.

- Los rasgos de nuestro modo propio de educar, como consecuencia de la difusión y profundización en este documento de nuestra espiritualidad.
- La formación permanente de las Superiores locales mediante cursos formales, reuniones periódicas y relaciones constantes sobre la marcha de la vida, siempre con el deseo de que el gobierno espiritual en discernimiento sea una práctica ordinaria entre nosotras.

Estas son líneas iniciadas o en marcha; ninguna de ellas se encuentra todavía cercana a la meta de su maduración. Han alcanzado diferentes niveles en unos lugares y en otros. En todos, necesitarían continuar su proceso de elaboración y reajuste, de acuerdo con las nuevas circunstancias.

Hay otra línea que el Espíritu ha hecho presente entre nosotras, sobrepasando El con mucho nuestros pobres planes humanos. Hace seis años, alumbraba en nuestra mente la intuición de asomarnos a China Continental; su luz quedaba muy amortiguada por las dificultades, temores y riesgos. Después, inesperadamente se coloca en nuestro horizonte Cuba, como sueño inalcanzable primero, pero como posible realización después según los signos de confirmación y apoyo que llegaban de las hermanas.

China y Cuba concretan la presencia de la Congregación en lugares donde el elemental derecho a la libertad es conculcado, y la expresión del propio credo religioso se hace imposible o se restringe a través de mecanismos sociales.

La Congregación, guiada por el Espíritu que desbordó nuestros planes, se halla en lugares fronterizos de la Iglesia. Y de allí surge una fuerza, capaz de encender y reavivar el rico espíritu misionero de la Congregación.

En camino se encuentra otro acontecimiento de este período histórico, que nos ha marcado profundamente. Me refiero al movimiento de cercanía y cariño creado en torno a *la Madre Fundadora* con motivo de los diferentes pasos en torno a su beatificación.

Seguramente hoy todas sabemos más de la Madre, hemos hecho nuestras sus palabras y las repetimos connaturalmente, contemplamos su persona como encarnación auténtica de nuestro ideal de vida. La Madre Fundadora es para nosotras un símbolo que despierta vibración y convoca; símbolo que cohesiona a todos los miembros del cuerpo congregacional y nos hace cada vez más familia. Su liderazgo carismático es una mediación fecunda, a través de la cual el Espíritu del Señor nos está conduciendo a los manantiales de nuestra espiritualidad.

Terminamos este sexenio con la exaltación por parte de la Iglesia de nuestra H. M^a Antonia Bandrés; seguidora de Jesús al estilo de la Madre Cándida; estímulo para nosotras y modelo para la juventud. Antoñita nos ofrece un magnífico horizonte para nuestra pastoral, que todavía apenas hemos empezado a explorar.

2. El hoy de 1995

Engarzadas a esa trayectoria congregacional que todas nosotras hemos acompañado, nos disponemos ahora a crear un nuevo eslabón, a levantar otro hito en la presente encrucijada de nuestra historia.

Contamos para esta misión con muchas peticiones llegadas de las Congregaciones

Provinciales y otras, más bien pocas, enviadas directamente por algunas hermanas. Hemos recibido, en conjunto, *1.225 postulados*, hermosa expresión de colaboración e interés por parte de las provincias y de las casas. Con cierta sorpresa por nuestra parte, han sido tantas las coincidencias entre los tres continentes, que la Comisión Preparatoria ha podido sintetizar el material en 476 postulados, que equivalen a un 38 % de la totalidad.

¿Qué nos piden las hermanas? Subyace un deseo común de "más": más atención a los desafíos del mundo, mejor respuesta a los mismos desde nuestra misión educativa, más hondura y consistencia en las líneas que ya están en marcha...

Sobre todo, hay un "más" insistente respecto a nuestra vida de mujeres consagradas: mantener más encendida nuestra vocación primera; responder con solidez y transparencia a nuestra opción por Jesús; configurarnos más hondamente por nuestro ser en misión; vivir con más gozo y esperanza la misma misión.

En síntesis, nos hemos tomado muy en serio la confrontación con nuestro ideal y sentimos que necesitamos crecer en nuestra marcha hacia él. Desde años atrás nos ronda la inquietud de ser coherentes, auténticas, "verdaderas Hijas de Jesús". ¿Será esta la hora de aterrizar dichas inquietudes en posturas bien concretas? ¿Cómo ayudarnos y ayudar a las hermanas a esa encarnación, exigente y evangélica, de la Hija de Jesús? Sólo por ahí podemos ser en el mundo signo, testimonio, profecía.

Las hermanas nos hacen llegar también voces muy en consonancia con el ambiente eclesial de hoy. Destacamos algunas:

- La inculturación es como un verdadero "grito", lanzado desde todas partes con mucha esperanza, pero sin saber del todo qué hay que hacer.
- Los jóvenes aparecen con toda la urgencia e importancia que tienen en este momento. Queremos conocer más su cultura, estar más presentes entre ellos, mejorar nuestra pastoral juvenil, y también la vocacional.
- La mujer entra desde facetas diferentes: vivir nuestra fe y vida religiosa como mujeres. Evangelizar desde este ser femenino. Educar a la mujer según lo que le es propio. Atender a la mujer marginada.
- La solidaridad se presenta en continuidad con la opción preferencial por los pobres y el compromiso por la justicia y la paz. Solidaridad con las pobrezas de siempre y las nuevas, ante las antiguas injusticias y las que aparecen en el mundo de hoy.
- La situación de increencia y el mundo de los no cristianos han elevado su voz; reclaman nuestra atención y nos presentan sus problemas.

El hoy de 1995 no se agota en buscar y trazar nuestras prioridades pastorales para los próximos seis años. Es muy seria responsabilidad nuestra el *elegir la Superiora General y las cuatro Consejeras Generales* que, durante el mismo período de tiempo, ayuden a la entera Congregación a permanecer en su buen ser conforme al Instituto, asuman las prioridades marcadas y vean el modo de acomodarlas a lo que piden las diversas circunstancias de tiempos y lugares. (cf. CFI 238).

Misión delicada esta. Necesitamos mucho la luz del Espíritu para mejor y más fácilmente hallar la persona y las personas que convienen para gloria de Dios y buen gobierno de la Congregación en el momento presente. (cf. RCG 69).

III. NOSOTRAS COMO CONGREGADAS

Nos resulta ya a todas muy familiar que el gobierno espiritual propio de las Hijas de Jesús está marcado por el discernimiento, es decir, por la búsqueda de la voluntad de Dios.

Ahora, cuando vamos a ejercer de modo extraordinario la suprema autoridad de la Congregación, es deber nuestro realizar los actos de gobierno que nos competen desde las actitudes requeridas para bien discernir, y mantener esas disposiciones hasta que la Congregación General concluya su misión.

En concreto, os invito a leer despacio CFI 248; en él se describe el modo de tratar los asuntos. Se nos pide a las congregadas:

- Proponer siempre nuestro parecer dando las razones de lo que sentimos.
- Previamente, "mirar" mucho la cuestión ante Dios nuestro Señor, y encomendársela.

Hecho este camino de discernimiento, de "mirar" según Dios, se nos facilitará el aceptar "como de su mano aquello que se concluya".

Respecto a nuestra misión de elegir a la Superiora General, tenemos en CFI 245 y 246 una verdadera filigrana del proceso de discernir. Se nos recomienda a las congregadas:

- Tener algunos días para encomendarnos a Dios.
- "Ver" mejor, en la oración, quién de entre las hermanas sería la más adecuada para tal cargo.
- Pedir información, datos para discernir, a los miembros de la Congregación General que mejor puedan dárnosla.
- Prolongar el proceso, sin cerrarlo con la determinación hasta llegar al lugar de la elección.
- Una vez en él:
 - ya tienen que estar completos los datos o las informaciones;
 - haremos, una vez más, oración personal;
 - formularemos la determinación delante de Dios, nuestro Creador y Señor.

Según nuestro modo de proceder, las congregadas somos personas en constante búsqueda del querer de Dios para la Congregación. Es la hora de la "discreta caridad" o discreción o prudencia humana iluminada por la fe. Es hora de ponderar, bajo la guía del Espíritu, las circunstancias de personas y lugares, los deseos y las inquietudes, todo cuanto nos llegue, buscando como fin la gloria de Dios y el servicio a nuestros hermanos. (cf. CG XIII 26).

Sólo así seremos buenas congregadas, y estaremos poniendo sólidas bases en el presente y futuro de nuestra trayectoria. Descendiendo más a lo concreto, voy a destacar algunas actitudes, especialmente necesarias para el discernimiento requerido en la Congregación General.

1. Escucha de la vida

Abiertas siempre a escuchar. En primer lugar, a las mismas hermanas que, a través de sus postulados, nos han hecho llegar la vida.

Cuando os enviamos los Asuntos que podrían ser tratados en la Congregación General, os

dijimos que las peticiones, expectativas y deseos que presentasen las hermanas o las Congregaciones Provinciales debían partir de la vida misma; no interesaban respuestas intelectuales, elaboradas desde los libros o las revistas. De hecho, los postulados han venido cargados de vida, invitan a la vida y apuntan a la vida.

No importa si alguna vez falta un poco de exactitud en la expresión. En este caso, lo que cuenta es que reflejan situaciones existenciales; y, desde ahí, nos envían mensajes que nosotras tenemos que saber escuchar; los mensajes expresamente manifestados y otros más bien sobreentendidos. Escuchar por dentro, con serenidad y calma, sin prisas para elaborar la respuesta.

Y abiertas también a escucharnos aquí unas a otras en nuestros diálogos. Damos continuidad a la corriente vital que nos han traído las hermanas aportando vida desde nuestras propias experiencias, tan diversas entre nosotras como son diversos los contextos de los que procedemos.

Abiertas a escuchar lo diferente con todo interés y sin prejuicios. Tal vez nos ayude recordar que, según el principio ignaciano, hemos de ser más prontas a salvar la proposición del prójimo que a condenarla; (cf. EE 22); es preciso tratar de entendernos y cuidar de no sofocar los posibles brotes de vida entre nosotras.

Estar siempre a la escucha. Y, desde ella, tocar la vida y fomentarla.

2. Indiferencia

Bien sabemos que esta es imprescindible para poder discernir. Por eso tendremos que repetir con frecuencia durante estos días que es menester hacernos indiferentes a todas las cosas, solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce al fin. (cf. EE 23).

Por otra parte, sabemos que mientras estamos buscando el bien de la Congregación, tenemos que empeñar en la búsqueda toda nuestra capacidad personal. Ceder o condescender sin más sería una solución fácil y no comprometida, pero no indiferencia. La dificultad está en lanzarnos responsablemente con todas nuestras posibilidades y, a la vez, cuidar que las aficiones desordenadas no turben nuestra inteligencia ni manchen nuestro corazón. Sólo si salimos de nuestro "propio amor, querer e interés" (cf. EE 189), podremos buscar, con intención recta y postura limpia, la voluntad de Dios.

Mantener día tras día esta actitud de madura indiferencia es un regalo del Señor, gracia suya; tenemos que pedírsela. Al mismo tiempo, nos ayudará hacer presente la figura de la Madre Cándida que, siendo tan humana como nosotras, pudo definir su postura interior diciendo: "Estoy siempre dispuesta y preparada para hacer la voluntad de Dios en todo y para todo" (cf. c. 64). Siempre, en todo, para todo. Personalidad definida, autoridad última en la Congregación y mucha indiferencia; facetas armonizadas sin conflicto, porque su motivación radical es el estar disponible a la voluntad divina: "Yo soy toda de Jesús. Decidme, Dios mío, qué queréis que haga. Pronta estoy para obedecerte en todo" (cf. AE 11).

Y si ordinariamente la indiferencia supone abnegación, desnudez, puede manifestarse aún más este despojo cuando nos reunimos a discernir un grupo muy plural, y tenemos que buscar el bien para el cuerpo de la Congregación. ¿Cómo sobrepasar lo particular y situarnos en la órbita de lo universal? Se trata de volver a la motivación orientadora del querer de Dios y estar, según la Madre

Cándida, "siempre muy unidas con nuestro amante Jesús, haciendo todas las cosas con la pura y recta intención de agradarle" (cf. c. 258).

Indiferencia, pues, mientras hacemos propuestas, reaccionamos a otras, manifestamos con claridad y valentía nuestro parecer.

3. Libertad de expresión

De la libertad del corazón brota la libertad de la palabra.

Seremos libres para hablar si lo hacemos "desde el Señor", como fruto de lo que hemos visto ante El, como expresión del deseo de ser fieles a las conclusiones de nuestro discernimiento.

Si nuestra intención está orientada únicamente en este sentido, se nos dará la fuerza de ser libres al expresarnos, sin depender de otras personas, sin temor a arriesgar la propia imagen cuando tengamos que exponer ideas que pueden ser menos apreciadas o hacernos bajar en popularidad.

Haremos entonces la misma experiencia de la Madre Cándida, cuando se preguntaba ante cualquier actuación: "Esto ¿le agrada a Dios?", para reaccionar, desde su libertad interior: "Si le agrada, cueste lo que cueste, lo hago; y si no le agrada, aunque me maten, no lo hago" (cf. AE 23).

La libertad de expresión, imprescindible para el discernimiento en común, no es imposición ni autosuficiencia. Es deseo de aportar la propia luz y, a la vez, conciencia de lo limitado de esta luz que, a lo largo del proceso, puede ser confirmada, contestada, complementada, transformada.

El sentir que nos necesitamos mutuamente en este proceso de discernimiento creará en nosotras una postura humilde y fraterna, y pondrá en nuestra boca las expresiones justas para conjugar la sinceridad con la prudencia y la delicadeza, de modo que, también bajo este aspecto, la Congregación General, sea "un verdadero signo de unidad en el amor" (cf. DNC 157).

4. Confianza ante el futuro.

Desde los orígenes, hemos hecho como Congregación un aprendizaje de discernimiento en la escuela ignaciana. De esta raíz nos viene nuestra sensibilidad hacia la escucha a la vida, la indiferencia, la libertad de expresión.

Pero a la vez, como hijas de la Madre Cándida, en el discernimiento igual que en todo, nos situamos en una perspectiva y un talante que hemos heredado de ella: la confianza.

Vamos a tocar con nuestras manos algo tan precioso para nosotras como es la vida de la Congregación, en su presente y en su futuro. Seguramente, a lo largo del camino que juntas vamos a recorrer, nos encontraremos con motivos de esperanza y motivos de preocupación. Tal vez en algún momento resuene de nuevo, en lo más profundo de nosotras mismas, la experiencia inicial de la Madre Cándida y sus primeras compañeras, una experiencia de desproporción entre la misión recibida y nuestra limitada realidad.

A la hora de discernir, a la hora de tomar opciones, ¿seremos capaces de escuchar en nuestro interior, como lo escuchó ella, la voz que da sentido a nuestras vidas y nos dice: "Aunque

algunas cosas te parezcan difíciles, no dejes de hacer lo que Yo te inspire"?. (cf. AE 3).

¿Seremos capaces de salir de nosotras mismas, puesta la mirada en Dios nuestro Padre y en las enormes necesidades de nuestros hermanos en el mundo actual?. ¿De no pasar el tiempo pensando que somos pobres y que no podremos ir adelante, de creer que la obra es de El (cf. AE 1), en quien tenemos puesta toda nuestra confianza? (cf. c. 118).

5. En comunión con Jesús

Para mantenernos en las actitudes anteriores, saliendo de nuestras aficiones desordenadas, es preciso estar en comunión con Jesús, permanecer en El.

La experiencia espiritual de la Madre Cándida, fascinada por la persona de Jesús, vuelve a salirnos al paso. Para discernir como Hijas de Jesús, tendremos que situarnos donde El se situó, y contemplar las situaciones y las personas como El las contempló, y tratar de hacer nuestros proyectos a la luz de los suyos; entender desde dentro lo que significa hoy seguir adelante en el camino comenzado por El, (cf. AE 14), imitar su humildad tan profunda, su caridad, su pobreza, su mansedumbre, (cf. c. 203). Tendremos que preguntarnos cómo se traduce, en contraste con los valores actualmente en alza, el "desear con todas las fuerzas posibles cuanto Cristo nuestro Señor ha amado y abrazado" (cf. CFI 137).

Es preciso, en este importante momento congregacional, escuchar a María, que nos sigue sugiriendo: "Haced lo que El os diga" (cf. Jn 2,5). De Ella esperamos que "nos comunique sus virtudes, con las cuales podamos ser unas verdaderas Hijas de Jesús" (cf. c. 451), que nos dé un corazón atento, que dilate en nosotras la capacidad de sintonizar con los criterios de El y con el grito de los que son sus predilectos.

Sólo podemos estar en El, para buscar con El la voluntad del Padre, por la fuerza de su Santo Espíritu. Con la Madre Cándida repetimos su oración suplicante, precisamente ahora que, desde el corazón de la Pascua, caminamos hacia el día de Pentecostés:

"Sea Dios bendito por todo, y me perdone todos mis pecados y envíe sobre mí el Espíritu Santo Consolador, ilumine mi mente e inflame mi corazón en su divino amor y, llenas de su gracia, trabajemos por la gloria de Dios" (cf. c. 40).

Roma, 27 abril 1995
Inés Laso, F.I.
Superiora General

DETERMINACIONES

LAS HIJAS DE JESÚS EN MISIÓN

INTRODUCCIÓN

1. Vivimos un momento de cambio cultural, de crisis de valores que ha dado origen a una sociedad secularizada, con marcados rasgos de materialismo e individualismo:
 - Una sociedad caracterizada por la eficacia, la autonomía, el relativismo, la falta de horizontes y de sentido ético, la corrupción, la desesperanza, la indiferencia religiosa; marcada por un abismo creciente entre pobres y ricos.
 - Junto a esta situación, se percibe un cierto despertar a valores trascendentes. Surgen grupos comprometidos en favor de la paz, la justicia, la solidaridad, los derechos humanos, la ecología.
2. Inmersas en esta sociedad, no somos ajenas al cambio sufrido por ella y contaminadas, en ocasiones, por el consumismo, por una postura negativa o conformista ante la vida, hemos podido caer en un cierto desaliento, apatía y desencanto. Por otra parte, el ritmo acelerado de la vida, la búsqueda de la eficacia, la mala organización del tiempo han dificultado, a veces, la vivencia gozosa de nuestra consagración.
3. Sin embargo, reconocemos que este es *un tiempo de gracia*. Es el Espíritu el que nos mueve a encontrar, en estas dificultades, retos que nos lanzan a un deseo de mayor autenticidad evangélica, a ser testigos de esperanza, de amor gratuito, en una cultura deshumanizada y deshumanizadora.
4. En respuesta a esta acción del Espíritu, que se ha manifestado también en las peticiones de las hermanas, la presente Determinación se centra solamente en algunos aspectos de nuestra vida que consideramos de especial urgencia hoy, bien porque se refieren a dimensiones esenciales de nuestra vocación o porque tienen especial relieve en el momento actual.

I. NUESTRA OPCIÓN RADICAL POR CRISTO

A. Centradas en Jesús

5. En el mundo que nos toca vivir, y en fidelidad a nuestra vocación de Hijas de Jesús, nos sentimos urgidas por el Espíritu a amar y seguir a Jesús con toda nuestra persona (cf. CFI 136). Sentimos que es la hora de expresar con la vida *la autenticidad y la radicalidad de nuestro cristocentrismo*, de nuestra opción por Jesús pobre y humilde, que por amor da su vida gratuitamente, y de anunciar a los hombres la fuerza de vida que nace de la cruz.
6. Necesitamos centrar en Jesús toda nuestra afectividad para que Él sea, en verdad, el absoluto de nuestra vida, el único necesario, la razón última de nuestras actuaciones y el fundamento de nuestra misión. En Él aprendemos a amar a todas las personas y al mundo en que vivimos.

7. Por carisma estamos llamadas a vivir con fuerza la confianza y el abandono en Dios Padre, y la disponibilidad para un mejor servicio. Desde estas actitudes profundas hemos de transparentar la comunión fraterna y la alegría en el seguimiento de Jesús, compatibles con el conflicto que resulta de asumir su misión en nuestra propia vida y que, como a Él, nos puede llevar a la muerte; por eso en su resurrección encontramos el fundamento de nuestra esperanza.

8. *La centralidad de Cristo* en nuestra vida es lo único que puede hacer posible la vida religiosa renovada que necesita la Iglesia y el mundo.

Sólo así seremos signos creíbles y "memoria incómoda de Jesús", capaces de interrogar y poner en tela de juicio la prioridad que se da a ciertos valores del mundo de hoy, y responder a la deshumanización que se genera en nuestra realidad.

B. Desde la experiencia de Dios

9. Una mayor radicalidad y autenticidad en el seguimiento de Jesús pobre y humilde, sólo se hace posible desde la experiencia *de encuentro personal con el Dios vivo*, desde la "intensa familiaridad con Él", desde el encuentro transformante con los más necesitados y la súplica constante de un mayor "conocimiento interno de Jesús para más amarle y seguirle".

10. Aunque constatamos que hemos crecido en sensibilidad para descubrir a Dios en los acontecimientos, nos cuestionamos si esto incide en la calidad de nuestra vida evangélica.

Experimentamos que, debido al proceso de secularización que existe hoy en el mundo, se va oscureciendo nuestra visión de fe y, de modo inconsciente, nos vamos contagiando de la increencia, el ateísmo o el materialismo que envuelven a nuestra sociedad. Leemos los acontecimientos con criterios humanos y nos cuesta descubrir, sobre todo en los conflictos, la pedagogía de Dios.

11. Todo esto nos lleva a preguntarnos hasta qué punto es real en nosotras la integración entre fe-vida, oración-acción, y nos plantea lo que aún hemos de crecer en nuestra experiencia de Dios para ser "contemplativas en la acción", para "buscar y hallar a Dios en todas las cosas", sobre todo en aquellos lugares o situaciones en los que hay más muerte, en los que el Espíritu clama y pide nuestra colaboración para que Dios pueda manifestarse con mayor nitidez.

12. Esta *actitud contemplativa* exige de nosotras favorecer los medios que la posibilitan, según nuestro modo de proceder (cf. CFI 168-170), y purificar todo aquello que nos impida buscar limpiamente el querer de Dios. Nos exige, además, una constante abnegación que nos haga salir de "nuestro propio amor, querer e interés" para hacer en todo su voluntad.

13. En un mundo que ha perdido el sentido de trascendencia, estamos llamadas a ser mujeres de una fuerte experiencia de Dios, que mostremos existencialmente la prioridad de un Dios que ama, libera y se compromete con la persona.

C. Como mujeres consagradas

14. En un momento en que la sociedad y la Iglesia manifiestan una mayor sensibilidad hacia la mujer, nos reafirmamos en que *la opción radical por Jesús potencia todo nuestro ser de mujer*:

-la capacidad para dar vida, para el amor, para la entrega abnegada y gratuita, para la cercanía y la ternura, para el diálogo y la acogida;

-la sensibilidad para intuir las necesidades de los otros, para "sufrir con" y abrirnos a la problemática de los que nos rodean;

-la generosidad para compartir, y comprometernos en la búsqueda de mejores condiciones de vida para aquellos que sufren cualquier tipo de carencias.

15. Estas cualidades que hemos recibido, debemos ponerlas al servicio del Reino y ofrecer una imagen alternativa de mujer; configuradas con María, estamos llamadas a ser mujeres sencillas, valientes, decididas, proféticas, al estilo de la Madre Cándida.

D. Encarnadas en el mundo

16. La contemplación del misterio de la Encarnación nos lleva a mirar el mundo desde los ojos de Dios. Enviadas por el Padre, como envió al Hijo, e identificadas con sus sentimientos, nos sentimos urgidas a *encarnarnos en la realidad* para manifestar el rostro de Cristo a los hombres y mujeres de hoy, descubrirlo en ellos y ser instrumentos aptos al servicio del Reino.

17. Necesitamos una mayor coherencia de vida en el seguimiento de Jesús pobre y humilde: crecer en el despojo de nosotras mismas, de nuestras actitudes egoístas, para llegar a una conversión profunda desde las raíces de nuestro ser.

Nuestra encarnación en el mundo, al estilo de Jesús, nos exige mayor confianza en Dios Padre, mayor austeridad, gratuidad, perder miedos y asumir el riesgo que lleva el abrir caminos nuevos.

Sólo así podremos ser presencia significativa de Él y vivir la paradoja evangélica de "estar en el mundo sin ser del mundo".

II. VIVIDA EN COMUNIDAD

A. En comunión con la Iglesia

18. Toda vida religiosa responde a una vocación, a un carisma recibido en la Iglesia. En un mundo lleno de divisiones, de competitividad, de injusticias sociales, la *Iglesia comunión* se convierte en signo profético.

La eclesiología actual ha potenciado el hecho de que todos somos miembros del Pueblo de Dios por el bautismo. Y, desde ahí, tenemos que descubrir la riqueza y complementariedad de todas las vocaciones. Para una mejor colaboración y participación en la Iglesia se hace necesario que vayamos descubriendo, en la práctica, lo que es propio de la vocación laical y nuestra

aportación específica como religiosas.

19. En comunión con la Iglesia participamos de la misión que ella ha recibido de Jesús y somos enviadas como cuerpo apostólico universal a vivir nuestro carisma, nuestro "ser en misión", por el cauce de la educación.

Hemos de tomar mayor conciencia de que sólo en nombre de la Iglesia llevamos a cabo nuestra misión, sea cual sea la tarea concreta que realicemos. Sentimos la necesidad de una mayor participación, discernida, en los planes pastorales de las Iglesias locales.

20. Como Hijas de Jesús hemos de esforzarnos en manifestar verdadero amor, solidaridad y fidelidad a la Iglesia y asumir con fe sus orientaciones y comprometernos, en actitud de discernimiento, a una crítica constructiva.

B. Convocadas y enviadas

21. Es Cristo quien al convocar y enviar a una comunidad, la cohesiona desde su ser más profundo. Necesitamos una honda experiencia de la *dimensión teológica*, una experiencia de la presencia y acción de Dios en medio de nosotras, que nos reúne y nos envía a construir el Reino.

22. El ser *convocadas*, como grupo, por Jesús para una misión común, supone descubrir en cada hermana la presencia de Cristo que se nos manifiesta y tomar conciencia de que hemos sido llamadas a algo más radical que la convivencia, a vivir en comunión, convencidas de que la comunidad como tal evangeliza.

23. La vida religiosa renovada nos exige formar auténticas *comunidades fraternas*, que favorezcan la amistad en el Señor, que muestren con su vida el gozo, la serenidad, la alegría y la esperanza en el seguimiento a Jesús. Comunidades que sean lugar de encuentro y valoración, donde podamos vivir la confianza mutua, la corrección fraterna, el perdón y donde experimentemos apoyo, seguridad e impulso para la misión.

Debemos también superar actitudes egoístas, individualistas, aceptar que somos diferentes y acoger el pluralismo como fuente de riqueza y complementariedad, y ser conscientes de que, como en todo grupo humano, el misterio pascual forma parte de nuestra experiencia comunitaria.

24. Las comunidades, especialmente en las que haya junioras de 2ª etapa, han de esforzarse por conocer los rasgos que configuran hoy a las jóvenes; esto ayudará a entender y a acoger la vitalidad y entusiasmo que aportan en la vivencia renovada del carisma y facilitará el diálogo intergeneracional fraterno. Las jóvenes, a su vez, han de esforzarse por valorar y asumir la experiencia de la vida en misión que les ofrece la comunidad.

25. Sentimos el deseo de seguir creciendo en la calidad de nuestros *encuentros comunitarios* para que sean espacios donde se comparta y se celebre la vida, donde nos abramos al diálogo y la participación, a la reflexión, a la escucha de la Palabra, para dejarnos cuestionar por ella y buscar en común lo que Dios quiere de nosotras. Encuentros, también, en los que se exprese la dimensión festiva de la vida.

26.El ser *enviadas* es un elemento esencial en la comunidad de las Hijas de Jesús; en consecuencia, nuestras comunidades tienen su razón de ser en la misión y toda su vida y dinamismo han de estar orientados hacia ella.

Desde nuestro carisma *la misión configura nuestra vida comunitaria* y la vida comunitaria tiene que potenciar la misión. Es importante mantener el equilibrio entre la dedicación que nos exigen ambas para no caer en dualismos estériles. Necesitamos, en la práctica, vivir la fuerte integración que existe entre el ejercicio de la misión y el compromiso de vida comunitaria.

27.Hemos de crear un ambiente comunitario que nos ayude a crecer en espíritu de fe y disponibilidad, para asumir en profundidad el envío que nos viene a través de la mediación de las superiores y para vivir este envío como un momento de gracia.

Asimismo tenemos que seguir avanzando en apertura a los contextos a los que somos enviadas; dejar que la vida de la gente, sus inquietudes, dificultades, alegrías entren en nuestras comunidades y encuentren eco en ellas. De este modo nuestra vida religiosa evangelizará y al mismo tiempo se dejará evangelizar.

28.Esto requiere de nosotras agilidad para adaptar formas y estructuras a las exigencias de la misión. Encarnadas en los lugares en que estamos, nuestras comunidades han de ser abiertas, sencillas, disponibles; ámbitos donde cualquier persona se sienta acogida, especialmente los menos favorecidos.

29.La variedad de tareas que, en ocasiones, tenemos los miembros de la comunidad, no debe dificultar la misión común, sino que puede enriquecer nuestra respuesta, aunque, a veces, tiene el peligro de llevarnos a un individualismo que es fuente de insatisfacción y descontento. Caminar hacia un nuevo estilo de vida religiosa supone, en muchos casos, asumir un pluralismo de tareas desde una misma misión.

C. Comprometidas con la opción preferencial por los pobres

30.La OPP nace de la *contemplación de Jesús pobre y humilde*, que se acercó a aquellos que se encontraban en los márgenes de la sociedad y les demostró especial favor. Esta opción nos desafía a las Hijas de Jesús a comprometernos en la restauración de la fraternidad rota en el mundo, a descubrir en los más necesitados a Jesús, a tener con ellos una postura evangélica y a ser pobres nosotras mismas.

31.Hemos de profundizar y vivir con más radicalidad la dimensión personal y comunitaria de la pobreza según nuestras Constituciones. Un mayor *compromiso de pobreza evangélica*, nos llevará a tomar posturas más solidarias con tantos hermanos nuestros que sufren distintas carencias y nos hará testigos más creíbles de nuestra filiación-fraternidad.

32.El consumismo y la sofisticación de la sociedad actual, nos llevan en muchos casos a mostrar una cierta flojedad en la vivencia de la pobreza. Hemos de buscar, por medio del discernimiento personal y comunitario, un estilo de vida que favorezca la sencillez, la humildad y la austeridad, de modo que vivamos libres respecto de las cosas y hagamos posible una mayor comunicación de bienes con quienes más lo necesiten.

33. Es preciso revisar la vivencia que como Congregación hemos hecho de la OPP. Conocer los logros alcanzados y los nuevos desafíos que se nos presentan, para intentar darles respuesta; preguntarnos hacia quiénes van dirigidas nuestras presencias apostólicas y en que medida estamos atendiendo a los más necesitados. La sociedad necesita signos visibles cercanos e inteligibles de compromiso hacia los más pobres, hacia el dolor y las carencias humanas.

34. Las *comunidades de inserción en medios populares y pobres* son una concreción importante del proceso vivido por la Congregación en estos últimos años. Estas comunidades están especialmente llamadas a:

-Situarse ante la realidad en la que están insertas con mirada contemplativa, para poder discernir lo que Dios pide de ellas en cada circunstancia concreta.

-Vivir un compromiso solidario, que las lleve a asumir con los pobres los riesgos y conflictos que comporta la búsqueda de su liberación.

-Aprender del pueblo y dejar que este sea protagonista de su historia.

-Ser comunidades fraternas en actitud de servicio y disponibilidad.

-Acoger la posibilidad que se les ofrece de hacer una relectura del carisma desde los pobres.

35. Todo *contacto con la realidad de marginación y pobreza*, favorece una toma de conciencia, un cambio en la propia persona y una vida más comprometida. Nos ayudará a esto:

-Procurar contactos directos con realidades de pobreza y marginación, sea cual sea el contexto en que estemos insertas.

-Favorecer, por parte del gobierno, envíos temporales de hermanas, suficientemente discernidos, a lugares de misión más pobres en otros países o a zonas necesitadas dentro del propio país.

-Potenciar una preparación adecuada a las hermanas enviadas a trabajar con los más desfavorecidos.

D. En constante renovación

36. La necesidad de mantener vivo el carisma, la colaboración con los laicos, la diversidad de tareas educativas, la preparación profesional, los desafíos que nos presenta el mundo actual, requieren de nosotras respuestas concretas que nos urgen a una constante renovación.

Tanto desde la formación inicial como desde la formación permanente, hemos de dar respuesta, en su grado, a estos retos que se nos presentan.

37. Vivir hoy nuestra vocación religiosa exige una fuerte madurez humano-espiritual. Es necesario, por tanto, acentuar desde la formación inicial aquellos aspectos que nos ayuden a ser mujeres integradas, con una madurez afectiva que nos capacite para afrontar las dificultades y para una entrega gratuita de nuestras personas.

38. La *formación permanente* es una necesidad en nuestras comunidades. Son estas el lugar privilegiado para acompañar el proceso de crecimiento de cada una de las hermanas.
39. Desde nuestra realidad congregacional sentimos la urgencia de una formación para la tercera edad que mantenga a las hermanas en la apertura y disponibilidad propias de la Hija de Jesús, de modo que, cuando nos llegue el momento de cambiar de ocupación, asumamos con realismo y con fe esta nueva situación, nos abramos a otras tareas de acuerdo con nuestras posibilidades y capacidades, a fin de participar de una manera gozosa en la misión.
40. Es responsabilidad del gobierno en sus distintos niveles seguir impulsando y planificando la formación permanente teniendo en cuenta los aspectos indicados.

III. EN DISCERNIMIENTO

41. En medio del mundo tan plural y tan cambiante en que vivimos, debemos potenciar el discernimiento para reconocer la voluntad de Dios en los signos de los tiempos y responder a ella con creatividad.
42. El discernimiento, como lo entendemos las Hijas de Jesús, ha de ser nuestro modo habitual de proceder para buscar y hallar a Dios en todas las cosas. Por tanto, hemos de:
- Potenciar el *discernimiento personal* para descubrir y responder a la acción de Dios en cada una; un discernimiento que para serlo realmente requiere la confrontación y el diálogo.
 - Crear en nuestras comunidades un clima de comunicación y apertura que favorezca el *discernimiento comunitario*; este nos irá llevando a cuestionar nuestro modo de ser y de vivir como comunidades en misión, a asumir corresponsablemente los compromisos comunitarios y apostólicos y nos ayudará a conseguir una vida religiosa renovada.
 - Reforzar la práctica del *discernimiento apostólico* en el que todas las hermanas que participan en la misma obra educativa tratan de descubrir lo que Dios les pide en el ejercicio de la misión, se preguntan sobre el modo y los medios más adecuados y buscan respuesta a los problemas que se plantean.

Las hermanas que desempeñan cargos directivos deben fomentar el ejercicio de dicho discernimiento apostólico.

Es enriquecedor que, siempre que se considere oportuno, participen en él, laicos preparados que comparten nuestra acción educativa.

43. Según nuestro estilo de gobierno hemos de buscar, en los distintos niveles, medios para una mayor participación de las hermanas en los procesos de discernimiento relativos a nuestra vida en misión.

Una postura cercana y de servicio por parte de superiores y hermanas contribuye a ejercer mejor la autoridad, y posibilita la confianza y transparencia necesarias para buscar y asumir la voluntad de Dios.

LA EDUCACIÓN CATÓLICA DE LOS PUEBLOS

"Cualquiera que quisiera pertenecer a esta nuestra Congregación... debe procurar la educación católica de los pueblos". Fórmula del Instituto - CFI 2.

44. La Madre Fundadora formula con toda claridad que "*la educación católica de los pueblos*" es el proyecto concreto de nuestro servicio en misión, y nos estimula a entregarnos con toda intensidad al bien de las personas educándolas cristianamente.

En esa formulación escuchamos un eco del encargo del Señor: "id y enseñad a todos" (cf. Mt 28, 19). Y por este camino entramos, en comunión con muchos otros religiosos, religiosas y laicos, en la misión educativa de la Iglesia.

45. *La educación cristiana* (cf. CFI 2) constituye, por tanto, la razón de ser de nuestra misión, es punto de referencia de todas sus actividades. Desde esa perspectiva evangélica, buscamos el desarrollo de la "entera persona" (cf. CFI 204) y favorecemos su crecimiento. Queremos acompañar en su proceso de iniciación o maduración cristiana a quienes han optado por Jesucristo y su Evangelio, encaminándolos hacia una adhesión plena y existencial a El, con una proyección en la sociedad desde su compromiso de amor y servicio a todos, especialmente a los más necesitados.

46. Nuestra educación católica, según la Fórmula del Instituto, va orientada a *los pueblos*. La misma Madre Fundadora nos ofrece la clave de interpretación de esos pueblos: cualquier grupo humano queda abierto a nuestra acción educativa. El universalismo de las Hijas de Jesús no ha conocido límites ni en los orígenes ni a lo largo de su historia.

47. El llevar a cabo esta misión de educar cristianamente (cf. DCN 124) nos está creando en la actualidad fuertes cuestionamientos. Al ser muy diversas las circunstancias de los diferentes pueblos ante el anuncio del mensaje de Jesús, nos encontramos ante una situación religiosa diversificada, cambiante, compleja.

48. Para aplicar a cada lugar el proyecto educativo de la Madre Cándida, necesitamos hacer una lectura del momento religioso y social que esos pueblos viven, "ver" de cerca y desde la perspectiva de la fe que pasa sobre "la haz de la tierra" (cf. EE 106).

En la contemplación de "toda la planicie o redondez" (cf. EE 102) de la misma, junto a quienes aceptan el Evangelio de Jesús y forman parte de su Iglesia, encontramos a muchos hombres y mujeres a los que no les ha llegado el primer anuncio; percibimos también un mundo marcado por la increencia y la injusticia, que se fragua en estructuras de pecado, que no deja espacio a la trascendencia y tiende a destruir el proyecto del Padre para sus hijos a la luz de Cristo.

Asimismo, hay muchas personas que buscan la dimensión espiritual de la vida y, desde ahí, contribuyen a su mayor humanización.

49. Ante este panorama mundial, nos preguntamos cómo llevar a cabo la educación católica de los pueblos. Su situación desafía nuestra creatividad, y debemos percibirla como un clamor del

Espíritu.

Es, pues, la hora de buscar en discernimiento los modos y medios de evangelizar educando a cada pueblo, teniendo en cuenta su capacidad de acogida ante el mensaje y su receptividad respecto a la escala de valores que, a través de la educación, queremos transmitir.

I. LOS PUEBLOS EN RELACIÓN CON SU FE EN JESÚS

A. Pueblos en su mayoría creyentes en Cristo.

50. En los contextos en los que estamos las Hijas de Jesús, existen creyentes que tienen diferentes situaciones respecto de su fe. Gran parte de ellos, aun con mucha diversidad, creen en Jesús, participan de los sacramentos y colaboran en algunas iniciativas de la Iglesia, aunque no han llegado a descubrir la dimensión comunitaria y de compromiso que pide la fe.

Otros, han encontrado en Jesucristo el sentido fundamental de sus vidas, viven su vocación bautismal en comunidades que tienen clara conciencia de su pertenencia al Pueblo de Dios y de su identidad eclesial; se alimentan de la escucha orante y compartida de la Palabra de Dios y de la Eucaristía y se esfuerzan por testimoniar el Evangelio en su vida.

51. En algunos de nuestros ambientes, pueden destacarse, como semillas de fe viva, las comunidades eclesiales de base que, al estilo de las primeras comunidades cristianas, son signos de vitalidad en la Iglesia.

Otras comunidades cristianas, en muchos lugares en los que trabajamos, con sus características y su propio camino, están siendo fermento en medio del mundo, a pesar de las dificultades con las que se encuentran.

Cada una de estas comunidades, según su realidad y el proceso seguido, son inspiradoras de un nuevo estilo evangelizador, centros de irradiación misionera, de atención a los más necesitados y de compromiso en la transformación de la sociedad.

52. Algunos de los conflictos que viven con más fuerza los creyentes de hoy, se refieren a la división entre su conciencia y el pensamiento y costumbres del ambiente en el que viven; entre su conciencia y las estructuras injustas de la sociedad; en algunos casos, entre su conciencia y las orientaciones morales del magisterio de la Iglesia. Es un desafío el colaborar con ellos para que encuentren las respuestas adecuadas a sus planteamientos.

B. Pueblos marcados por la descristianización y la increencia.

53. Los intensos cambios sociales y culturales de estas últimas décadas han dado lugar a situaciones religiosas muy diferentes de las anteriores, si bien conviven con frecuencia ambas en los mismos contextos. Países antiguamente cristianos en buena parte se han descristianizado.

54. Hay grupos numerosos de bautizados que no se reconocen miembros de la Iglesia, que no han seguido un proceso de catequesis y maduración de su fe, no viven la proyección de esta en

sus comportamientos, ni participan en los sacramentos y celebraciones de la fe.

Son muchos los hombres y mujeres que viven hoy al margen de Dios, en un mundo fuertemente secularizado, en medio de una sociedad que se ha ido alejando de la fe. Se percibe también un deterioro de la vida moral personal, familiar y social en ambientes tradicionalmente religiosos.

55. Estamos inmersas, pues, en bastantes lugares en los que trabajamos, en una cultura de increencia. Increencia que, en muchos casos, no es fruto de una decisión responsable, sino de una vida intrascendente o de una existencia que se ha acostumbrado a vivir sin Dios. Muchos adoptan una postura indiferente y también hay personas que niegan abiertamente la dimensión religiosa.

De acuerdo con esto, el clima en el que viven bastantes de los destinatarios de nuestra misión, es indiferente o increyente. La familia ha descuidado, en muchos casos, el papel que tradicionalmente ha tenido en la transmisión y crecimiento de la fe de sus miembros.

56. Sin embargo, en medio de este ambiente, el hombre está necesitado de un sentido para su vida. A la vez que busca desesperadamente el confort y el placer, el éxito y la autoafirmación, siente en lo profundo de sí la insatisfacción y el vacío.

El buscar respuesta a esta insatisfacción, influye en que proliferen en nuestros ambientes otras formas de religiosidad o pseudoreligiosidad que tratan de dar cauce a estos anhelos humanos. Hay personas que parecen descubrir su camino en las sectas y otras que se aferran a la seguridad que ofrecen los fundamentalismos religiosos.

57. Todas estas situaciones nos llevan a cuestionarnos por qué esos hombres y mujeres no encuentran en la fe y en la comunidad cristiana la experiencia religiosa que buscan.

C. Pueblos que desconocen a Cristo.

58. Los pueblos y grupos humanos donde Cristo y su Evangelio no son conocidos constituyen el gran desafío para la Iglesia, porque son la mayoría de la humanidad. Se localizan en regiones geográficas bien delimitadas, sobre todo en Asia, pero también en lugares de África, América Latina y Oceanía. Incluso en países tradicionalmente cristianos hay áreas todavía sin evangelizar. Las Hijas de Jesús estamos presentes en algunas de estas regiones.

El crecimiento demográfico en bastantes de esos pueblos, hace aumentar continuamente el número de personas que ignoran la redención de Cristo. En estos lugares la presencia eclesial no se da o es muy reducida. Por ello, no existe suficiente número de comunidades cristianas consolidadas como para testimoniar y encarnar la fe en su propio ambiente y poderla anunciar a otros grupos.

Ante estas situaciones tan necesitadas de evangelización, la Iglesia universal y las Iglesias particulares han lanzado una llamada al compromiso misionero al cual, las Hijas de Jesús, queremos seguir respondiendo.

59. No podemos olvidar tampoco que Asia es la cuna de grandes religiones. En cambio, los cristianos

son allí una pequeña minoría, aunque, en ocasiones, se den movimientos significativos de conversión y modos ejemplares de presencia cristiana. Por ello, es imprescindible una actitud humilde y dialogante al emprender cualquier tarea evangelizadora.

60. Al mirar abiertamente hacia los inmensos horizontes del mundo que desconoce a Cristo, se aviva en nosotras una llamada fuerte que surge de la entraña misma de nuestro carisma, y a la que la Congregación ha respondido con dinamismo a lo largo de su historia.

II. UNA EVANGELIZACIÓN ADAPTADA A LAS CIRCUNSTANCIAS DE LOS PUEBLOS.

A. Atención pastoral a los que creen en Cristo.

61. Hemos de dirigir nuestra acción evangelizadora entre los cristianos, desde la situación concreta de su fe, a que sean cada vez más coherentes con ella y miembros activos de la Iglesia, desde su vocación laical.

62. Las comunidades de fe viva que ellos forman, tienen una fuerza evangelizadora grande. Nosotras, a través de nuestra acción educativa, estamos llamadas a cultivarlas, a apoyarlas, a compartir con ellas nuestra experiencia cristiana y a colaborar para que asuman con entusiasmo su misión de testimonio y servicio.

A la vez que nos abrimos a los valores que estas comunidades nos ofrecen, debemos compartir con ellas, como Hijas de Jesús, lo que es propio de nuestro modo de ser: el conocimiento y amor de Dios como Padre; la capacidad de verlo en todo; la entrega al servicio de Jesucristo; una pedagogía que los conduzca al discernimiento; un acercamiento a María, nuestra Madre; un vivo sentido de Iglesia; un compromiso social desde la opción por los pobres y la promoción de la justicia.

63. Es urgente en nuestros días ayudar a los cristianos en la formación de su conciencia moral desde la confrontación y el discernimiento de la voz de Dios en las circunstancias complejas de la vida.

64. Tenemos también que estimular y fomentar las vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y a los otros ministerios en la Iglesia, como responsabilidad que afecta a toda la comunidad cristiana.

B. Anuncio nuevo del Evangelio.

65. Ante la realidad de la increencia, tenemos que anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Es verdad que la tarea evangelizadora es de siempre, pero en la sociedad de hoy hemos de ofrecer el anuncio de la salvación de Cristo en condiciones y a personas culturalmente diferentes a las de otros tiempos.

66. A pesar del clima de increencia que lo envuelve, el hombre de hoy está necesitado del anuncio explícito de Jesucristo. Un esfuerzo renovado por la difusión de este anuncio es la mejor

contribución que nosotras, Hijas de Jesús, podemos hacer al crecimiento verdaderamente humano de nuestra sociedad. Para ello, debemos:

- Ser presencia profética en medio de la sociedad moderna. Entendemos que esto nos exige actitudes que contesten los efectos del secularismo. En ocasiones, asimilamos de forma inconsciente algunos rasgos de la sociedad del bienestar y la increencia, y sin embargo, debemos hablar de Dios desde el testimonio de la propia vida personal y comunitaria.
- Tratar de buscar medios que puedan desvelar a los hombres el amor gratuito de Dios, frente al ambiente increyente y materializado. Transmitir el valor y la fuerza del Misterio Pascual de Jesús, puede ayudarlos a vivir con más plenitud y sentido.
- Caer en la cuenta de que, en algunos contextos tradicionalmente cristianos, seguimos haciendo una "pastoral de mantenimiento" y tendríamos que pasar a una pastoral misionera, centrada en el anuncio del Evangelio y en la llamada permanente a la conversión a Jesucristo.
- No dar por supuesta la fe en aquellos a quienes educamos y buscar una pastoral diferenciada cuando a nuestros centros acuden creyentes e increyentes.
- Responder a nuestra obligación de formarnos para evangelizar el mundo de la increencia, de prepararnos para enfrentar la crisis de fe de nuestro tiempo.

67. Estar atentas en los lugares donde aparecen con facilidad sectas, para conocerlas y poder informar a las personas de sus objetivos y características. Ofrecerles, desde la fe en Cristo, el sentido de la vida que buscan, y formas de expresión de la fe que potencien su sensibilidad cultural y respondan a su mundo simbólico.

C. Acción misionera "ad gentes".

68. La actividad misionera "ad gentes" es el primer anuncio dirigido a aquellos que nunca han escuchado la Buena Nueva de Jesús y cuya cultura no ha recibido la influencia explícita del Evangelio. Tiene prioridad permanente en la misión de la Iglesia, porque ésta debe seguir el mandato de Cristo y dar a todas las personas la oportunidad de conocer su mensaje. Nosotras nos sentimos fuertemente vinculadas a este compromiso eclesial.

69. Hoy nos corresponde a todas las Hijas de Jesús:

- Profundizar, avivar, revitalizar el espíritu misionero para poder anunciar el Evangelio entre los que no lo conocen, ya que somos conscientes de que, en este momento, lo expresamos con menos entusiasmo y vitalidad que en otras épocas.
- Dar continuidad a nuestro don carismático, como realización del deseo de la Madre Fundadora: "Al fin del mundo iría yo en busca de almas".
- Fomentar la sensibilidad y la disponibilidad para la misión "ad gentes" en las hermanas en etapas de formación específica, teniendo en cuenta la visión de la nueva eclesiología y

misionología.

- Mantener nuestra disponibilidad para el envío misionero a los pueblos que no conocen el Evangelio.
- Hacer sentir a las hermanas que trabajan en la misión "ad gentes" nuestra presencia fraterna, nuestro apoyo y la alegría por su servicio.
- Revitalizar el espíritu y entusiasmo misionero en nuestra acción educativa entre aquellos que se confiesan cristianos, especialmente entre los laicos con los que cooperamos en la misión.

70. En la misión "ad gentes" tenemos que:

- Seguir trabajando por conocer más la cultura y las tradiciones religiosas de los pueblos donde realizamos nuestro servicio misionero, para descubrir en ellas la acción del Espíritu, que sopla donde quiere.
- Dar razón, a quienes nos vean y pregunten, de nuestra esperanza y de nuestra fe en Cristo Jesús, a través de nuestra vida y desde nuestro testimonio comunitario.
- Fomentar entre nosotras, en el anuncio del Evangelio, la debida sensibilidad para ayudar a las personas a descubrir y explicitar aquellos rasgos de Jesús más en sintonía con sus propias tradiciones y experiencias espirituales. Favoreceremos así el que vayan abriéndose gradualmente a la plenitud del mensaje de Cristo.
- Colaborar activamente en la edificación de las Iglesias particulares a las que somos enviadas. Ser en medio de ellas signo de presencia y de comunión con la Iglesia universal.
- Facilitar la experiencia de encuentro con lo trascendente a aquellas personas que, de muchas maneras, están buscando un sentido a su vida. Proporcionarles lugares y ocasiones para el silencio y la oración, y también orientación y acompañamiento cercano.

71. Una respuesta generosa y decidida a la urgencia misionera significará para nosotras, Hijas de Jesús, una revitalización del sentido de cuerpo y una expresión de nuestro universalismo; un incremento del dinamismo y vitalidad de la Congregación y de las comunidades; un estímulo de renovación espiritual; un motivo de nuevas vocaciones.

III. EVANGELIZAR EN DIÁLOGO Y COLABORACIÓN

72. En medio de graves problemas, desigualdades e injusticias, el mundo camina hacia un horizonte que los cristianos proponemos y llamamos Reino de Dios. Él mismo lo va construyendo con la colaboración de muchas personas en muchos lugares.

73. Las Hijas de Jesús estamos en ambientes en los que hemos de convivir y trabajar con personas de otras creencias o con una concepción diferente de la vida. Fomentar, en estos casos, la comunión y encontrar a Dios en las diversas maneras de entender la fe y la vida, requiere de nosotras una conversión.

Conversión que nos exige, por una parte, estar firmemente enraizadas y fundamentadas en nuestra fe y, por otra, ir adquiriendo el convencimiento de que el Espíritu actúa en los hombres y mujeres de todos los pueblos, y que debemos descubrirlo en sus expresiones religiosas y culturales.

74. Creemos, por tanto, que es muy importante fomentar entre nosotras, ya desde la formación inicial, una sensibilidad que nos impulse al diálogo y a la colaboración con otros cristianos, con creyentes de otras religiones y con ateos.

Este diálogo tiene que basarse en un compartir la propia vida y en un compromiso de colaboración en la tarea en favor de las personas, de sus necesidades y su futuro. En todos los ambientes están surgiendo con mucha fuerza asociaciones, voluntariados, organizaciones no gubernamentales, que trabajan en favor de los pobres y los que sufren marginación social. Es una llamada para nosotras el participar en un trabajo conjunto con ellos.

75. Las formas prácticas de diálogo y colaboración dependerán de las situaciones concretas de nuestra misión, para lo que necesitamos vivir en un clima de discernimiento. En todo caso, una actitud abierta, desprendida y entregada debe ser nuestra característica para poder cooperar con los demás al servicio de un mundo más justo y más fraterno.

UNA ACCIÓN EDUCATIVA RENOVADA

I. LA SOCIEDAD ACTUAL, UN DESAFÍO PARA NUESTRA ACCIÓN EDUCATIVA.

76. La sociedad contemporánea es un reto permanente para la educación. Los desafíos de hoy cuestionan la calidad de nuestra presencia educativa. Aparecen necesidades y problemas nuevos y complejos, por lo que nuestra acción educativa se enfrenta a exigencias cada vez mayores y necesita una profunda renovación.

77. *Esta sociedad* en la que vivimos y educamos se nos presenta con unos perfiles bastante determinados, unos son comunes a todos los lugares y otros característicos de algunas regiones o contextos:

- Los cambios son continuos, diríamos incluso que se suceden vertiginosamente y esta evolución incide con fuerza en el campo de la educación.
- El individualismo y la indiferencia ante los otros dejan, con frecuencia, en un segundo plano la importancia y la dignidad de la persona, así como su dimensión comunitaria. A la vez brotan anhelos y esperanzas profundamente humanas.
- La realidad de un mundo roto por las desigualdades, las injusticias y la marginación sigue creciendo y han aparecido nuevas formas de pobreza que cada vez tenemos más cerca. Como contraste y reacción a estas situaciones, hay muchos grupos que ya están trabajando a favor de un mundo solidario y del desarrollo del sentido comunitario humano.
- El secularismo, la increencia y la indiferencia han llevado a una pérdida del sentido religioso y de los valores evangélicos; encontramos, al mismo tiempo, sinceras inquietudes y sensibilidad ante lo religioso.
- El desarrollo de la ciencia, la tecnología y los medios de comunicación social, con su carga ambivalente de valores y contravalores, inciden fuertemente en el modo de pensar y actuar.
- El afán de mayor promoción humana, la necesidad y el derecho a la educación a lo largo de la vida, son difíciles de satisfacer, en algunos lugares, a causa de la escasez de escuelas y centros de formación, de la falta de educadores y también de la falta de recursos económicos por parte de muchas familias.

78. Cuando *las Hijas de Jesús* miramos esta sociedad, sentimos que el mundo nos desafía, somos conscientes de que las nuevas circunstancias piden nuevas respuestas, y brotan en nosotras deseos y temores:

- Queremos llegar a un conocimiento más amplio de las situaciones y problemas existentes en el mundo contemporáneo y de las posibilidades educativas que tenemos desde nuestra misión vivida en profundidad.

-Nos interrogamos y experimentamos inquietud por encontrar respuestas válidas ante la increencia, el materialismo y la marginación, y constatamos que nuestra transmisión del mensaje, nuestra pedagogía y métodos no son siempre atrayentes ni adecuados a las situaciones concretas de las personas.

-Reconocemos que, a veces, a pesar de los esfuerzos, no respondemos adecuadamente por diversas causas: nos cerramos a la evidencia de los cambios sociales y educativos, nos aferramos a los esquemas ya conocidos, nos desanimamos ante la disminución del número de personas y de fuerzas, sentimos temor e inseguridad ante las consecuencias de los nuevos caminos que intuimos.

II. UNA EDUCACIÓN PARA ESTA SOCIEDAD

79.El servicio que desde nuestra misión podemos y debemos ofrecer a la sociedad nos está exigiendo una renovación de nuestra acción educativa.

En las raíces del carisma encontramos dinamismo, horizontes y medios para potenciar el carácter evangelizador que marca siempre nuestra acción, en cualquier forma y lugar.

La proyección en la educación de nuestra identidad carismática, de los principios de nuestra espiritualidad, ha sido expresada en "Nuestro modo propio de educar"; en él podemos encontrar iluminación y orientaciones para este proceso de renovación, y valores alternativos que respondan a los retos de la sociedad actual.

80.*Nuestra misión*, realizada en la Iglesia y al servicio del desarrollo de los pueblos, *es evangelizar educando*; una misión que mantiene su importancia y que ha cobrado hoy mayor urgencia. No se trata sólo de educar, sino de hacerlo cristianamente; es esencial, por tanto, en nuestra acción educativa:

-llevar al descubrimiento y encuentro con la trascendencia y desde ella dar un mayor sentido a la vida;

-ofrecer una alternativa a otros modelos que no favorecen o que ignoran los valores evangélicos;

-ayudar a los demás a una vivencia de la fe cristiana, a que sean seguidores de Jesús, a que opten por Él, por la extensión de su Reino y su justicia.

81.Debemos ofrecer la Buena Noticia de un modo creíble en un mundo marcado por diversos valores antievangélicos y saturado de palabras.

Evangelizar a través de la educación requiere:

-Vivir nuestra misión educativa en total referencia a Jesús, el verdadero evangelizador; ser testimonio de evangelio, convencidas de que la propia vida es palabra que anuncia y de que toda comunidad tiene una función evangelizadora.

-Desarrollar la acción pastoral educativa atentas al hecho de la increencia, buscando cauces de acercamiento a los alejados de la fe.

- Impulsar un estilo de creyentes y de comunidad cristiana que, por su experiencia de fe, sus actitudes, su testimonio y su compromiso, tengan fuerza evangelizadora.
- Promover, a través de la acción pastoral, la presencia evangelizadora de los creyentes en los diferentes ambientes y en la vida pública.
- Buscar medios y formas que toquen existencialmente la vida y traduzcan a la cultura actual los valores evangélicos.

82. En este modo de educar propio de las Hijas de Jesús subrayamos tres aspectos:

- Desarrollo integral de la persona.
- Enfoque y realización desde la perspectiva del pobre.
- Inserción en las culturas.

83. Entendemos *la educación como proceso de desarrollo integral de la persona* inserta en su cultura; se trata de hacer de ella el punto focal de toda acción educativa y reflejar el proyecto de persona que queremos ofrecer desde nuestra espiritualidad.

Esto pide una educación que lleve a:

- profundizar en el sentido de la persona y a valorarla como imagen de Dios;
- asumir la responsabilidad del descubrimiento de la acción de Dios sobre la propia vida;
- comprometerse en la construcción del Reino que pasa por colaborar en la transformación de este mundo roto, por la conflictividad y el pecado estructural, en un mundo fraterno;
- acompañar a las personas en su crecimiento integral, impulsando las potencialidades de cada una, haciendo que el proyecto educativo sea un verdadero proceso liberador;
- ayudar a las personas a ser críticas ante las ideas, actitudes y sistemas de valores que encuentran en la cultura de su tiempo;
- desarrollar una pedagogía activa, positiva, experiencial y participativa, que haga a cada uno sujeto de su propio proceso.

84. Este modo de educar contribuye a dar sentido a la vida individual y social para que sea más plenamente humana, haga a la persona sentirse feliz y lo proyecte en el encuentro con los otros, en la historia y en el mundo.

85. No podemos entender *nuestra acción educativa desde otro enfoque que no sea el seguimiento de Jesús pobre y humilde*; debemos asumir con coherencia en nuestro servicio educativo las consecuencias de este seguimiento concretado en la OPP, en cualquier contexto en el que eduquemos. Para esto es necesario:

- una orientación de la práctica educativa, de la pedagogía, de los contenidos, de los métodos y medios empleados desde la perspectiva del pobre;

- un proyecto educativo que incluya claramente esta opción, que desarrolle la dimensión social de la fe y que sirva de referencia para un compromiso por la justicia;
- una atención a la "educación popular", como el medio más apto para educar en determinados contextos, por su capacidad para unificar la fe, la vida y la transformación de la sociedad;
- una educación en la solidaridad, la justicia y los valores alternativos a la cultura materialista y consumista, que promueva una mayor conciencia y sensibilidad hacia el mundo de la pobreza y la marginación, mediante contactos directos con personas y situaciones carentes de los recursos más básicos;
- una mejor educación sociopolítica que anime a participar en las estructuras ciudadanas y a trabajar por una sociedad más justa;
- un impulso para la participación en los voluntariados y organizaciones no gubernamentales, que trabajen en el campo de los derechos humanos, justicia y paz, ecología..., como cauce para el compromiso social.

86. *La acción educativa debe estar inserta en la cultura* y adecuarse a los componentes culturales contemporáneos, según se manifiestan en cada lugar. Al mismo tiempo, no puede tener como objetivo reproducir el modelo social vigente, y debe estar atenta para no dejarse influir o arrastrar por él.

87. Desde la cultura de los distintos contextos debemos plantearnos:

- Un nuevo modo de presencia en nuestro mundo, una mayor adecuación de nuestra acción educativa evangelizadora a la realidad social y religiosa, adentrarnos en la cultura y cambiar nuestra pedagogía, nuestros métodos y nuestro lenguaje en bastantes casos.
- La importancia de un análisis y estudio profundo sobre lo que supone el diálogo fe-cultura, diálogo evangelio-postmodernidad, para una mutua interpelación, para una búsqueda de medios y modos con los que inculturar la fe y evangelizar la cultura.
- La necesidad de preguntarnos, frecuentemente, cómo ser respuesta alternativa y contracultural desde nuestro estilo de educar, qué valores ofrecemos, desde "Nuestro modo propio de educar" y la OPP, a los contravalores de la sociedad contemporánea, convencidas de que la fuerza del Evangelio puede entrar en todas las culturas, aún en las más indiferentes y secularizadas.
- La apertura crítica al mundo de la tecnología y de los medios de comunicación social desde la educación, como una urgente necesidad, ya que es el camino por el que avanza la cultura actual.

III. EDUCAR, UNA MISIÓN REALIZADA EN COLABORACIÓN CON LOS LAICOS

88. La situación que vivimos hoy en la Iglesia y en la sociedad nos ha llevado a las Hijas de Jesús a un cambio de mente y de realizaciones en lo que significa una misión realizada en colaboración con los laicos.
89. El redescubrimiento de la vocación laical es considerado hoy en la Iglesia como una gracia que le ha sido concedida, anuncia amplios horizontes en la evangelización del presente y del futuro. En esta línea nos abrimos a la riqueza y complementariedad de las distintas vocaciones y a una experiencia eclesial más auténtica de corresponsabilidad, al realizar, en colaboración con los laicos, la misión educativa.
90. El número de laicos que participa en nuestra acción educativa es creciente y su importancia es cada vez mayor en los distintos campos en los que trabajamos:
- En los *centros educativos* propios, donde se ha avanzado en integración, y en nuevos cauces de participación, y en los que asumen funciones cada vez de mayor responsabilidad.
 - En *medios populares*, pobres o marginados, donde se trabaja conjuntamente y se nos presentan muchas posibilidades de colaboración y ayuda mutua.
 - En *instituciones que no pertenecen*, como tales, a la *Congregación* nos abren a otras perspectivas en diferentes aspectos, en un plano aún más evidente de compañerismo y corresponsabilidad.
91. La misión educativa realizada en colaboración con los laicos, en cualquiera de estos ámbitos, supone, por la complementariedad de vocaciones y experiencias de vida que aportamos, un enriquecimiento para aquellos a quienes ofrecemos nuestro servicio educativo.
92. La presencia de laicos junto a nosotras nos impulsa a vivir lo más específico de nuestra identidad religiosa, a plantearnos otras formas de llevar nuestras obras y abrimos a mayores posibilidades en los medios populares.
93. La auténtica cooperación Hijas de Jesús-Laicos en la misión requiere trabajar con unidad de criterios y objetivos en la educación, y nos pide buscar juntos, en discernimiento, nuevos caminos educativos, superando lo meramente profesional y funcional.
94. Cada vez son más los laicos que, a medida que nos vamos abriendo a ellos y van conociendo a la Madre Fundadora y nuestra espiritualidad, se sienten parte de nuestra familia. Esto puede contribuir tanto a nuestra renovación, como a que nuestro modo de educar se encarne y afiance en las características culturales de cada lugar.

IV. ACTITUDES PARA RENOVAR NUESTRA ACCIÓN EDUCATIVA

95. El análisis de la sociedad, las líneas de una nueva educación y el camino recorrido con respecto a los laicos, requieren una reflexión y, sobre todo, una conversión en nuestras actitudes y

modo de proceder para que la renovación sea posible.

96. Desde la *profundidad y centralidad de la misión* debemos:

- Vivir más a fondo el sentido profundo de misión como envío que nace de la llamada al seguimiento de Jesús y que implica vivir y transparentar la experiencia carismática en la dedicación a la construcción del Reino.
- Dar a la calidad del ser y a nuestras actitudes más importancia que a las tareas concretas que realizamos y a su eficacia.
- Valorar la importancia y urgencia de la acción educativa como medio específico de evangelización para las Hijas de Jesús .

97. En cuanto a *la realización* se nos pide:

- Actuar con sentido de cuerpo, como grupo comunitario que vive la corresponsabilidad en la misión y en las tareas, trabajando en equipo y superando los individualismos.
- Conservar nuestra dedicación y entrega siempre vivas, en fidelidad a la vocación recibida; mantener el ánimo, la ilusión y la esperanza en medio de la dificultad.
- Estar abiertas y disponibles ante las exigencias de cambio para arriesgar, modificar y romper estructuras que dificulten la respuesta adecuada.

98. La nueva *situación con relación a los laicos* también requiere:

- Cambiar nuestras actitudes; cuáles son esas actitudes y en qué dirección debemos avanzar lo tenemos claramente expresado en las líneas de acción sobre "Cooperación Hijas de Jesús-Laicos en la misión".
- Entrar a fondo en la llamada que se nos hace para que, en nuestro modo de estar y hacer junto a los laicos, manifestemos la valoración y reconocimiento de la vocación laical, de su significación e importancia en la misión educativa.
- Fomentar la integración mutua en la experiencia diaria, en las búsquedas y en la renovación de la acción educativa en los diversos campos.

V. FORMACIÓN ADECUADA A LAS NUEVAS SITUACIONES

99. La calidad y la coherencia cristiana de la educación dependen en gran parte de que existan buenos educadores. Por eso es necesaria una formación conjunta y diferenciada de Hijas de Jesús y laicos que fomente el crecimiento y capacitación de todos para una acción educativa adecuada a las exigencias y desafíos del mundo de hoy.

100. La formación conjunta ayudará a conseguir el mismo enfoque en los objetivos y el mismo "lenguaje" en el trabajo que compartimos.

101. Una formación continuada, teórico-práctica, nos posibilitará realizar una labor educativa evangelizadora más significativa en los distintos contextos, y en nuestro momento histórico, en diálogo, crítico y abierto, con las distintas culturas, desde nuestra espiritualidad y modo propio de educar.

102. *Como Hijas de Jesús* debemos:

-Cuidar en *la formación inicial* una seria preparación para que las hermanas puedan asumir nuestra misión educativa:

*Deben adquirir un conocimiento general de aspectos básicos de la educación y de "Nuestro modo propio de educar"; y una formación teológica, pastoral y profesional adecuada en cada caso.

*Se ha de tener presente el valor de la vocación laical y la riqueza de sus aportaciones.

*Conviene insistir en el desarrollo de su capacidad para las relaciones interpersonales y el trabajo en equipo.

-Atender, en *la formación permanente*, aquellos aspectos que hoy constituyen un reto para nosotras: teología del laicado, realidad socio-cultural, presencia activa de la mujer consagrada en la Iglesia.

103. Tenemos una gran responsabilidad en la *formación de los laicos* con quienes compartimos la acción educativa, cualquiera que sea la función que desempeñen. Hay que invertir recursos humanos y económicos para llevar adelante planes sistemáticos, adecuados a la diversidad de personas y situaciones, en los que, además de aquellos aspectos pedagógicos y profesionales que nos son comunes, se favorezca:

-la capacidad de ser agentes de su propio crecimiento y formación, y ayuda para los compañeros;

-el descubrimiento y consolidación de su identidad de educadores laicos como función social y como ministerio en la Iglesia;

-el conocimiento de nuestra espiritualidad y modo propio de educar, dándoles sólida formación y acompañamiento posterior;

-la experiencia de Ejercicios Espirituales, en sus diversas modalidades, como medio prioritario para ir creciendo en su identidad cristiana.

VI. NECESIDAD DE DISCERNIMIENTO Y BÚSQUEDA DE RESPUESTA

104. Renovar nuestra acción educativa requiere *discernir* lo que Dios nos dice, a través de la realidad; discernir si estamos donde tenemos que estar y haciendo lo que estamos llamadas a hacer en línea de misión. Para ello tenemos que:

-*Evaluar* si nuestro quehacer educativo responde, con suficiente creatividad y con sentido pastoral, a las necesidades del mundo de hoy y de cada entorno. Evaluar también

desde qué postura educamos, qué medios empleamos y qué fines pretendemos.

-*Repensar* nuestras obras educativas desde la OPP y revisar en cada uno de los lugares, aunque no estemos directamente con pobres, si la identificación con Jesús pobre y humilde es realmente la clave desde donde interpretamos, medimos y enfocamos nuestra misión.

-*Considerar* con realismo las exigencias que se plantean y los profundos cambios, personales y estructurales, que se requieren para que se mantenga con claridad la identidad propia de nuestra acción educativa compartida con una mayoría de educadores laicos.

105. Así podremos *responder* a los desafíos de hoy en una actitud de apertura a los nuevos caminos que entran dentro de nuestra misión, a las formas y situaciones nuevas en el campo de la educación y a las nuevas presencias.

106. *En el trabajo conjunto con los laicos* tenemos que romper viejos moldes y llegar al modo de presencia y a las estructuras que esta realidad nos pide:

-Resituarnos como comunidad religiosa apostólica que garantiza el carisma en nuestros centros, y tener en cuenta las funciones y actividades que podemos asumir y debemos priorizar como Hijas de Jesús.

-Acoger las posibilidades de mayor relación y colaboración con laicos de contextos populares y pobres que nos ofrece la inserción de comunidades y el trabajo educativo en estos lugares. Comprometernos en su formación y promoción, convencidas de que ellos son los mejores evangelizadores en su propio ambiente.

-Saber abrirnos, desde una auténtica vivencia de comunión eclesial, a la participación corresponsable en la educación y promoción humana, con otras personas que trabajen y colaboren con nosotras en Instituciones no propias, manifestando nuestro respeto y aprecio por sus diferentes vocaciones y servicios, y aportando, a la vez, la riqueza de nuestro carisma, con sencillez y claridad.

- Impulsar la adecuada delegación de funciones y responsabilidades y buscar formas y cauces de participación de los laicos en nuestros centros y, en la medida que nos corresponda, en otros lugares.

-Seleccionar, cuando sea posible, como educadores a aquellos laicos que manifiestan mayor sensibilidad y capacidad para compartir e identificarse con nuestro modo propio de educar, dando prioridad a este criterio.

107. Acogemos el proyecto sobre los *Grupos de educadores FI*, como un nuevo camino de compromiso para aquellos laicos que se sientan llamados a vivir su vocación cristiana dentro de la espiritualidad de la Madre Cándida María de Jesús, y a compartir y transmitir la línea educativa que brota de esa misma espiritualidad.

Apenas iniciada su existencia, necesitamos sensibilizarnos hacia los educadores FI, ofrecerles medios de formación y darles continuidad apoyando a quienes deseen entrar por este camino. La participación de laicos en los diferentes carismas de la vida religiosa es una manifestación

del Espíritu en la Iglesia de hoy.

108.El *Voluntariado misionero laico* va adquiriendo entre nosotras un cierto grado de consolidación, a la vez que ofrece unas perspectivas de futuro que nos corresponde alentar, acompañar y enriquecer a partir de sus mismas realizaciones. El Voluntariado constituye una experiencia positiva, tanto para quienes reciben el servicio como para los voluntarios, que descubren, a través de él, oportunidades de gratuidad y de intercambio. Reafirmamos este cauce para las vocaciones misioneras, como un signo de los tiempos, una llamada de la Iglesia y un modo de difundir nuestra espiritualidad entre los laicos.

109.Ante la realidad de la actual cultura postmoderna, las nuevas pobrezas, la marginalidad y la increencia, urge:

-Revitalizar y renovar nuestros centros, con creatividad y fe, para llegar a la configuración de la "*nueva escuela*" que las Hijas de Jesús queremos ofrecer hoy a la sociedad, reconociendo que sigue siendo medio privilegiado para la educación integral cristiana.

Comprometernos en la revisión y transformación de sus estructuras, enseñanzas y métodos para vivir y realizar mejor, desde ella, el servicio a la fe y la promoción de la justicia y, a la vez, encontrar nuevos horizontes para emprender proyectos y caminos de educación comprometida en la auténtica transformación social.

-Ofertar "*escuelas alternativas*" para los que no pueden acceder al sistema educativo vigente, o éste no responde a sus necesidades.

- Potenciar la *educación no institucionalizada*, otros espacios de educación y promoción que lleguen a la mujer oprimida, niños de la calle, inmigrantes, indígenas, campesinos, analfabetos... y puedan ofrecerles una formación humano-cultural y religiosa.

-Impulsar la *pastoral de la familia* en los distintos campos de nuestra acción educativa evangelizadora. Esta pastoral es de gran importancia por la crisis que vive la estructura familiar, la repercusión en la educación de niños y jóvenes y su papel de agente transformador de la sociedad.

-Prolongar nuestra acción educativa, prestando atención, con diversos modos y medios, al *mundo universitario y otros sectores y ámbitos juveniles*.

-Hacernos presentes en *lugares de vanguardia y frontera* como respuesta a situaciones que surgen, y para vivir con mayor radicalidad nuestra misión profética y nuestro cuarto voto.

INCULTURACIÓN

INTRODUCCIÓN

110. La inculturación es uno de los grandes temas planteados en la Iglesia y en el mundo de hoy.

Para nosotras constituye un gran desafío cómo realizar la evangelización inculturada a través de la acción educativa, reconociendo y acogiendo la presencia del Señor en las personas y en los distintos grupos culturales.

Desde toda la Congregación, han llegado insistentes peticiones sobre la necesidad de clarificación e iluminación en este aspecto, al mismo tiempo que manifiestan grandes inquietudes por llevarlo a la práctica.

Esta Determinación intenta ser respuesta a esos deseos y ayuda en el camino de una evangelización cada vez más encarnada, por tanto, más de acuerdo con la manera de ser y de actuar de Jesús.

I. UNA REALIDAD QUE NOS DESAFÍA

111. *El mundo* de hoy es cada vez más consciente de la diversidad de culturas, con lo que la experiencia del pluralismo ha ganado actualidad. Al mismo tiempo, emerge la conciencia de que vivir la propia cultura es un derecho fundamental; de ahí que cada pueblo se esfuerce por afirmar su identidad. A la vez, crece el sentido de la interdependencia de toda la humanidad en una herencia común.

112. Esta realidad rica y diferenciada hace que el proceso de inculturación del Evangelio, que no se identifica con ninguna cultura, sea lento, complejo y, a veces, dé origen a tensiones, ya que sus exigencias van mucho más allá de la mera adaptación externa. A la vez que se van asimilando los elementos de una cultura, éstos nos desafían, crean conflictos y nos exigen nuevas respuestas.

113. En este momento histórico, constituyen un reto para nosotras las realidades culturales de los diversos contextos en los que vivimos y trabajamos:

- Las culturas tradicionales muy antiguas de Asia y América, en las que se percibe que, a pesar de siglos de actividad misionera y de los actuales intentos de renovación de la misma, la fe cristiana, vinculada a la cultura occidental, no ha llegado a ser una presencia viva en el corazón de su experiencia cultural.

* El término "Cultura" en esta Determinación lo entendemos como la expresión de la identidad de un grupo humano. Abarca el estilo común de vida, la convivencia, costumbres, estructuras e instituciones sociales, políticas, económicas, educativas y religiosas.

Toda cultura comprende un sistema de valores, de significados y de visiones del mundo que se expresan en el lenguaje, gestos, ritos y símbolos.

-Las culturas oprimidas o discriminadas en las que, los grupos pertenecientes a ellas se hallan privados de sus derechos y dignidad, excluidos de los bienes y recursos y de la participación en las decisiones públicas. Estos grupos necesitan recuperar el valor, la libertad y la posibilidad de vivir su identidad y desde ella enriquecerse con el anuncio del Evangelio.

-La cultura contemporánea, configurada por la modernidad y posmodernidad, que, en muchos casos, se constituye al margen de la fe, presenta graves problemas éticos y socio-culturales. Inmersas en esta sociedad, por una parte, nuestra identidad religiosa puede verse afectada y, por otra, nos enfrentamos a situaciones nuevas en la misión educativa evangelizadora.

-Se constata también, en los distintos ambientes geográficos y sociales, la existencia de subculturas diferenciadas entre sí, en correspondencia con los grupos humanos de los que son expresión. Destacamos de modo especial, la subcultura joven, como realidad dinámica y plural a la que debemos dar respuesta como educadoras.

Hay también otras que se van configurando a partir de nuevos fenómenos sociales producidos por la cultura contemporánea.

114. *La Iglesia* ha buscado, desde sus orígenes, que la transmisión y acogida del mensaje se realice desde las características de cada pueblo (cf. Hch 10,34; 15,8-9).

A pesar de las dificultades, se va haciendo un camino de diálogo entre el Evangelio y las culturas. Hay que subrayar, en las últimas décadas, la palabra profética de "Evangelii Nuntiandi" y "Redemptoris Missio", que presentan la inculturación como una urgencia en la misión evangelizadora de la Iglesia.

115. A lo largo de nuestra *historia congregacional*, se percibe también un gran deseo de responder a las exigencias de la realidad por medio de una acción educativa inculturada. La Madre Cándida, atenta a ello, lo expresa con las palabras de su tiempo cuando nos pide que aprendamos la lengua del país y nos adaptemos a las costumbres, condiciones y necesidades de aquellos a los que somos enviadas (cf. CFI 214, 215). Muchas hermanas nuestras, que han sabido encarnarse en contextos diferentes a los de su origen, han hecho posible un fuerte arraigo y enriquecimiento del carisma en distintas culturas.

116. Las Hijas de Jesús de hoy hemos crecido en sensibilidad, sentido crítico y discernimiento para descubrir, conocer y aceptar los valores de las culturas. Ha mejorado igualmente el enraizamiento en la propia cultura y la apertura al universalismo. A esto ha contribuido la mayor cercanía de todas a los grupos culturales donde realizamos la misión. En algunos lugares, las comunidades de inserción han sido una ayuda para este proceso de inculturación.

117. Por otra parte, constatamos la distancia que aún existe entre las exigencias de una verdadera inculturación y nuestra manera de vivir y actuar. Nos falta una mayor valoración de lo diferente. Adoptamos, a veces, posturas individualistas y de superioridad frente a otras culturas y nos resistimos al cambio por la inseguridad que nos crea lo nuevo.

118. La inculturación adquiere especial importancia para nosotras cuando se trata de la *formación inicial*. También aquí, desde los comienzos, la Congregación ha hecho un camino que

manifiesta intuiciones muy valiosas de las hermanas que nos han precedido, como el que se hayan erigido noviciados en los diversos países y el deseo de proporcionar a las jóvenes una formación adaptada a su cultura de origen.

119. Sin embargo, no siempre hemos logrado conjugar armónicamente la riqueza del carisma, su capacidad de inculturación y el pluralismo cultural de las jóvenes. A veces, ellas mismas se cierran en la propia cultura y se les hace difícil acoger la riqueza carismática y expresarla desde lo que son.

A pesar de los esfuerzos, en ocasiones, no hemos comprendido a las personas provenientes de contextos diversos, ni las hemos ayudado a conocer, valorar y respetar su identidad y sus raíces culturales.

II. EVANGELIZACIÓN INCULTURADA DESDE NUESTRO SER DE HIJAS DE JESÚS

120. La raíz de la evangelización inculturada es la Encarnación de Jesús. Él fue un hombre concreto, perteneciente a una cultura, con una patria, y un contexto determinado. Antes de ser percibido como Dios fue percibido como uno más en medio de su pueblo. Es enviado por el Padre a anunciar la Buena Noticia a todos, desde los pobres y los que sufren las consecuencias de la injusticia social (cf. Jn 1,14 y Lc 4,16-19).

Nosotras, como seguidoras de Jesús, somos invitadas a encarnarnos en los pueblos a donde somos enviadas para continuar su misión.

121. Entendemos por *inculturación* el proceso de evangelización a través del cual el mensaje cristiano se inserta gradualmente en una cultura y va siendo vivido, cada vez más, desde las características propias de esa cultura. Los valores evangélicos son acogidos, asumidos y expresados desde la identidad del grupo que los recibe. De hecho, el Evangelio, inagotable en su riqueza, puede llegar a ser tan vivo en la cultura que lo acoge, que se convierta en fuente de inspiración y unificación de la misma, la fermenta, transforma y proyecta hacia una plenitud siempre mayor.

Concienciarnos de esto supone un cambio de paradigma, es decir, llegar a entender la evangelización no desde nuestra cultura, sino desde la del otro, en la que ya están presentes las semillas del Evangelio.

122. Concebir así la evangelización nos impulsa a recorrer un camino de conversión, con exigencias radicales y crecientes, que pide de nosotras:

-Una acogida abierta a las distintas culturas para conocerlas y descubrir en ellas las huellas de Dios, presente en cada una por la fuerza viva del Espíritu que las habita.

-Un discernimiento realizado conjuntamente por, el evangelizador y el evangelizando, para percibir los valores y condicionamientos de la cultura que recibe el Evangelio. De este modo, iremos superando sus límites y colaboraremos en el descubrimiento y desarrollo de lo positivo que existe en ella.

En este proceso de evangelización, la iniciativa es del Señor; el "otro" es sujeto y nuestra misión consiste en ayudar a favorecer el encuentro con Él.

-El anuncio explícito de un Jesús que, por amor a todos los hombres y mujeres, se despojó tomando la condición de servidor y se humilló hasta la muerte en cruz, y de cuyo anonadamiento surge la vida para todos y, muy en concreto, para aquellos que están privados de ella (cf. Filp 2,6-11).

Se trata de proclamar lo que "hemos visto y oído" (cf. 1Jn 1,1), de vivir una experiencia tan honda e integrada de Jesús y su mensaje, que nos desborde internamente y nos urja a dar razón de nuestra fe a los demás.

-La proclamación de la Iglesia como comunidad de creyentes en la que recibimos y vivimos el mensaje cristiano. Ella, discípula y evangelizadora al mismo tiempo, al encarnarse en las distintas realidades, se convierte en signo más comprensible de lo que es y en instrumento más apto para la misión (cf. Redemptoris Missio 52).

123. Este camino, realizado, no sucesivamente, sino de forma integrada, nos dispone y ayuda mutuamente, a evangelizadores y evangelizados, a aceptar por la fe la totalidad del Misterio de Jesús. Conscientes de que éste se nos entrega como regalo gratuito, desde un profundo respeto a la libertad humana y de que, por tanto, es acogido por cada uno en la medida en que libremente deseamos comprometernos con él.

124. Desde *nuestra espiritualidad*, somos llamadas a descubrir al Espíritu del Señor vivo y actuante en cada una de las realidades y culturas, a buscarlo y hallarlo en todas ellas, ayudando así a que su presencia emerja con nitidez y estas puedan reflejar el rostro de Dios inmerso en ellas desde que comenzaron a existir.

125. El Jesús en quien creemos nos revela a un Dios Padre de todos, que se inclina con especial ternura hacia los más pequeños. El desea extender su Reino más allá de los límites de la Iglesia, y nos invita a vivir la fraternidad universal desde el reconocimiento y aceptación de la riqueza y complementariedad del "otro" como diferente, a través de un diálogo transparente, abierto y libre con las distintas culturas.

126. Este mismo Jesús, con el que estamos llamadas a configurarnos, disponible a la voluntad del Padre, que se abandona totalmente en sus manos con confianza filial, es también la raíz de nuestra disponibilidad para encarnarnos en cualquier cultura y reflejar con la vida sus mismas actitudes.

127. María, mujer sencilla, identificada con su pueblo y arraigada en su cultura, abierta por el Espíritu a la realidad divina y capaz por ello de traducir e interpretar fielmente a Jesús, Dios hecho hombre, es para nosotras compañera e impulso esperanzador en el camino dinámico de una evangelización inculturada.

III. INTERPELACIONES A NUESTRA VIDA EN MISIÓN

128. Ante la realidad constatada y el horizonte que se nos abre, al concebir la inculturación como un *proceso de evangelización* desde el interior de cada grupo humano, surgen para nosotras llamadas muy concretas del Señor:

-En primer lugar, necesitamos una conversión que haga posible el cambio de óptica para pasar

de concebir la evangelización como algo exterior a las culturas, a reconocer y acoger la presencia de Dios en ellas por la fuerza del Espíritu.

-Desde esta conversión, nos sentimos cuestionadas en nuestras actitudes fundamentales y llamadas a tomar posturas de respeto, aprecio y valoración de las culturas y subculturas.

Para ello, es preciso convencernos de que no existen culturas inferiores y superiores, sino distintas. Necesitamos también favorecer el diálogo, las relaciones fraternas y la mirada crítico-contemplativa para percibir lo diferente como riqueza. Se nos pide acoger y apoyar todo lo que constituya un valor evangélico, independientemente de la cultura donde se halle.

129. En lo que se refiere a *nuestra misión*, consideramos de especial importancia:

-Favorecer el diálogo interreligioso, desde la igualdad y respeto profundo por las diversas tradiciones culturales y religiosas. Esto supone una clara conciencia de nuestra identidad a la vez que una apertura total y libre, que nos facilite la acogida de las diferencias y el enriquecimiento mutuo, sobre todo, cuando entramos en contacto con religiones milenarias

-Conocer de manera teórica y experiencial la espiritualidad de las religiones antiguas, de tal modo que la explicitación del mensaje evangélico se realice desde dentro y en sintonía con ellas.

-Descubrir, con sentido crítico, la dimensión integradora de la religiosidad popular en la vida del pueblo, como expresión de su cultura, como manifestación de la fe en el Dios de la vida y, en algunas realidades, como forma de resistencia a las fuerzas que amenazan con destruirlas.

-Identificarnos con el lugar social del pobre, como Jesús, que vivió y evangelizó desde lo pequeño y débil. Comprometernos en la lucha por transformar las consecuencias deshumanizadoras de algunos sistemas socioeconómicos actuales, tanto en lo que se refiere al consumismo como a la falta de los medios elementales de supervivencia, para que cada pueblo pueda vivir de acuerdo con su dignidad e identidad cultural.

-Tomar conciencia del impacto que está produciendo la cultura contemporánea en nuestro mundo; analizar sus valores y contravalores para trascender los signos de muerte y descubrir los valores evangélicos subyacentes. Para ello debemos desarrollar una pastoral dialogante que, a la vez que se acerca y escucha, presenta una propuesta alternativa y una oferta de esperanza, gratuidad y mirada positiva sobre la vida.

-Mantenernos abiertos al entorno pluricultural para poder adaptar los métodos y el lenguaje a las diferentes subculturas; revisar, en cada caso, lo que debemos potenciar y acompañar los cambios culturales para ser respuesta adecuada en cada momento.

-Llevar a cabo una acción educativa inculturada, que sea fermento en cada una de las culturas, asimile críticamente sus valores y ofrezca un modelo evangélico de personas y sociedades solidarias.

- Promover la formación permanente en el campo de la inculturación, tanto de nosotras como de los laicos. A través de ella, en este mundo predominantemente secularizado, sensibilizarnos más a la necesidad del diálogo fe-cultura, de acuerdo con las exigencias actuales.

130.El conjugar en profundidad *nuestra gracia carismática y su arraigo en todas las realidades culturales* nos llama a:

- Mantener vivos los elementos nucleares del carisma y sentirnos todas responsables de que encuentre su propia traducción en cada pueblo, al encarnarse en él como experiencia evangélica. Esto nos exige estar dispuestas al cambio e incluso a la muerte de algunos aspectos culturales de otras épocas, lugares y contextos, y a mantenernos en una actitud de renovación y actualización permanente, que nos permita una respuesta creativa desde nuestro ser.
- Estar atentas y ser sensibles, a la hora del anuncio del Evangelio, para detectar las semillas y brotes del carisma que el Espíritu pone en el corazón de algunas personas y favorecer que esta gracia se explicita y crezca en ellas.
- Buscar, tanto personal como comunitariamente, una verdadera encarnación en los modos de ser y expresarse de cada pueblo; aprender su lengua, adaptarnos a sus costumbres y tradiciones y asumir un estilo de vida sencillo y pobre, semejante al del Jesús que queremos vivir y testimoniar.
- Ahondar en la profunda relación entre inculturación y disponibilidad, que nos mantenga en una postura dinámica y desinstalada y favorezca nuestra inserción en los lugares a los que somos enviadas. Al mismo tiempo, en la realización de los envíos, necesitamos conjugar esta postura ágil para ir a cualquier parte del mundo, con la permanencia exigida por los procesos lentos y complejos de la inculturación.
- Tomar conciencia de que el cuerpo de la Congregación está formado por hermanas de diferentes culturas. Esto supone acoger la originalidad de cada una, aceptar gozosamente las consecuencias de la internacionalización progresiva de la Congregación, y estar dispuestas a convivir fraternalmente en comunidades interprovinciales e internacionales. De esta manera, a la vez que ejercitamos el diálogo intercultural, el universalismo y la disponibilidad, nos convertimos en signos de comunión en la pluralidad, en medio de un mundo individualista e insolidario.

131.*La formación inicial*, tan importante para la vitalidad de la Congregación en cada contexto, nos interpela con fuerza y nos pide:

- Dedicar a la formación personas capaces de adaptarse a las diferentes culturas y ofrecerles una adecuada y continua preparación. Procurar también que las comunidades que reciben a las jóvenes en las distintas etapas, estén abiertas al diálogo intergeneracional para acogerlas y ayudarse mutuamente en la inculturación del carisma.
- Procurar que esta formación inicial esté cada vez más enraizada en la cultura de origen de las

jóvenes y tenga en cuenta las características propias de su edad. Y al mismo tiempo, ayudar a que se formen para la misión universal de la Congregación, que les va a poner en situaciones de ser ellas las que se tengan que encarnar en otras culturas.

-Atender, en el proceso formativo, a la problemática personal, familiar, social, cultural y religiosa de las jóvenes. Discernir con ellas los elementos positivos y negativos de su cultura para que la asimilación del carisma se realice, desarrolle y exprese desde sus rasgos culturales y las peculiaridades de cada lugar, conjugándolos con una sólida formación en nuestra espiritualidad.

132.La evangelización inculturada es una llamada del Espíritu a cada Hija de Jesús, tanto si permanece en su propia cultura, como si es enviada a otra. Responder a ella desde una actitud de discernimiento, constituye un signo transparente e inteligible de nuestra fidelidad en el seguimiento de Jesús hoy.

SOLIDARIDAD

I. QUÉ ESTÁ PASANDO EN EL MUNDO

- 133.El mundo del que formamos parte está sometido a procesos complejos que con frecuencia dan como resultado conflictos violentos y desigualdades abismales entre pueblos, razas y culturas.
- 134.Países y grupos humanos dejan de contar como interlocutores válidos en el conjunto mundial y, con frecuencia, son considerados como objeto de planificaciones interesadas por parte de los más potentes. La falta de políticas sociales y el despilfarro en los gastos de armamento y defensa hacen crecer el hambre y la desnutrición.
La ambición ilimitada origina la manipulación de las personas y la sobreexplotación de los recursos materiales y del medio ambiente; como consecuencia se produce una degradación de la calidad de vida, se destruyen culturas y grandes sectores humanos quedan en la pobreza y el despojo.
- 135A la vez, las sociedades del bienestar se ven afectadas por otros males. Muchos buscan el sentido de su vida en el poder, el tener, el placer y el éxito. La cultura dominante valora más a la persona por lo que hace que por lo que es, conduce a la pérdida de valores humanos, morales y religiosos y a la aparición de otras formas de pobreza: drogodependencia, sida, aborto, eutanasia, familias desintegradas, nuevos racismos, discapacitados no atendidos, ancianos solos, etc.
- 136.La marginación y la pobreza se acentúan en el mundo como fruto de la violación impune de los derechos humanos. Son ejemplo de ello el desempleo, la corrupción, la inmigración, las mujeres humilladas y explotadas, los niños de la calle, el terrorismo y la violencia indiscriminada.
- 137.Hay hombres y mujeres que no pueden ejercer sus libertades fundamentales: grupos y países a quienes se niega el derecho a la libre decisión, a la libre asociación, a la libre expresión de su pensamiento y de su credo religioso; indígenas privados incluso de ser dueños de su propia tierra; y otros hermanos nuestros, sometidos a la impotencia frente a regímenes y economías generadoras de exclusión, injusticia y control opresivo.
- 138.Existen muchas personas que no tienen acceso a la educación y que, por tanto, no están en condiciones de alcanzar la preparación necesaria para hacerse responsables de su propia historia.
- 139.En medio de esta realidad, son numerosas las personas y grupos que sienten la llamada a la solidaridad y representan la fuerza de todos aquellos que, sensibles a la dignidad de la persona y sus derechos, trabajan a fin de que la igualdad querida por Dios para la familia humana sea construida.
- 140.A esta esperanza de un mundo más fraterno, alimentada y realizada en muchas ocasiones por sectores que tradicionalmente no han sido considerados importantes, está respondiendo activamente la Iglesia, siempre atenta a las situaciones de injusticia. Desde su opción por

Jesús, cada día son más los cristianos que se comprometen en proyectos de solidaridad.

II. NOSOTRAS, DE DÓNDE PARTIMOS

141. Nos situamos ante esta panorámica mundial, *iluminadas por la contemplación de la Encarnación*. Jesús, siendo uno de nosotros, representa la solidaridad en su expresión máxima. Ante toda situación de dolor, pobreza y destrucción de la persona humana, encarna la mirada de misericordia de Dios hacia el mundo herido y comparte el camino humano con una fidelidad que lo lleva hasta la muerte.

142. La Iglesia, por tanto, está llamada a vivir como Jesús esta solidaridad, a expresarla frente a toda pobreza y debilidad y a manifestar la urgencia del amor entre los hermanos, haciéndose así servidora y dando testimonio de El.

Nosotras somos parte de esa Iglesia que quiere ser presencia de Jesús en medio de la comunidad humana. Entendemos que seguir sus huellas (cf. CFI 136) significa una experiencia interior y un compromiso como el que tuvo El con los más necesitados.

143. Como Hijas de Jesús, animadas por el sentido de filiación, deseamos vivir nuestro compromiso, a través de la misión educativa, poniendo el acento en la construcción de la fraternidad universal, rota por el pecado personal y estructural. Nos inspira la actitud de María, mujer solidaria, y la de la Madre Cándida, que no quiso gozar de un lugar donde los pobres no tuvieran sitio y supo ser solidaria con urgentes necesidades de su tiempo.

144. Hemos hecho hasta hoy un camino por la justicia y la solidaridad:

- Han crecido nuestras actitudes de misericordia, acogida y valoración de los pobres como personas, iguales en dignidad y derechos; así como nuestros deseos de vivir con ellos y desde ellos.

- Como Congregación nos hemos hecho presentes en países donde es muy aguda la falta de libertad, a lo que se une, a veces, una situación grave de pobreza. Ha crecido nuestra sensibilidad en general hacia los grupos que padecen estas carencias, y hay hermanas que, junto a ellos, les están ofreciendo acompañamiento y apoyo en sus dificultades, como aspectos integrantes de la evangelización.

- En los diferentes enclaves, hemos dado pasos para enfocar nuestra acción educativa desde la OPP y formar, a través de ella, personas solidarias. Se han renovado métodos educativos, se ha realizado una positiva labor de prevención en diversos campos apostólicos y se ha ampliado la cobertura de nuestros centros admitiendo y ayudando a permanecer en ellos a alumnos que sufren distintos tipos de pobreza.

- Las comunidades insertas en medios populares y pobres, con sus búsquedas y esfuerzos por una vida religiosa más encarnada en esas realidades, son una gracia y una llamada para despertar en todas la solidaridad con los más desposeídos y los que sufren injusticias.

- Sigue aumentando nuestra presencia junto a las nuevas formas de pobreza: jóvenes afectados

por la droga, encarcelados, discapacitados, ancianos abandonados, inmigrantes y minorías étnicas.

-Al confrontar nuestra vida con la de tanta gente carente de lo más elemental, se ha creado, en algunos casos, un dinamismo que impulsa a vivir las exigencias de la disponibilidad y de la solidaridad. Ha ido ganando terreno entre nosotras el sentido profético de una vida sencilla y pobre, en contraposición con los valores que dominan en la sociedad actual.

145. A la vez, sentimos con fuerza la llamada a continuar nuestro proceso de conversión:

-Reconocemos que nuestra vida ha sido afectada por la comodidad, el individualismo, el consumismo y la primacía de la eficacia, propias de la cultura contemporánea. Necesitamos crecer en austeridad y, en general, vivir con mayor radicalidad las exigencias de nuestra pobreza personal y comunitaria.

Nos falta, a veces, sensibilidad hacia la injusticia y el sufrimiento humano y corremos el riesgo de acostumbrarnos a la tragedia social que viven tantos hermanos nuestros.

-En ocasiones, tenemos actitudes de protagonismo en nuestra relación con los pobres, o nos falta libertad evangélica para hablar a quienes generan o pueden generar la desigualdad que desfigura el proyecto de Dios.

-A veces no hemos tenido el dinamismo y apertura necesarios para encontrar un estilo y unos métodos educativos al servicio de la solidaridad.

-Cuando desarrollamos nuestra acción educativa en ambientes populares y pobres, no siempre hemos logrado un nivel suficiente de encarnación en ellos.

146. Con nuestra experiencia enriquecida por todo lo vivido, con sus luces y sombras, seguimos escuchando la llamada de Jesús en favor de los hermanos más pequeños. La opción preferencial por los pobres expresada por la CG XIII se afirma en nosotras, a la vez que se dilata ante las nuevas y múltiples formas de pobreza.

III. UNA MANERA ALTERNATIVA DE ESTAR HOY EN EL MUNDO

147. Nos proponemos vivir nuestro compromiso de solidaridad como un modo diferente de estar en el mundo, anunciando la cercanía y misericordia de Dios, el Padre que de todos cuida. Nuestra aportación se une a la de tantos hombres y mujeres que luchan por hacer una tierra mejor, más compartida y habitable.

148. Queremos unir fuerzas, en primer lugar, entre nosotras y también con los laicos con quienes compartimos la acción educativa.

Deseamos cooperar además con las organizaciones populares y con otros grupos e instituciones, eclesiales o no, que buscan defender los derechos humanos y cambiar las estructuras injustas de la sociedad. Nuestra colaboración, en este caso, puede ir desde la valoración y apoyo de sus iniciativas hasta la participación directa de algunas hermanas, si el discernimiento así lo aconseja.

A. Solidaridad con situaciones de pobreza

149. Solidarizarnos con situaciones de pobreza significa seguir haciendo camino con los pobres y abrirnos con sinceridad y libertad para discernir:

- En qué ambientes estamos presentes, desde qué óptica miramos la realidad y enfocamos nuestra misión.
- Qué presencias debemos seguir alentando y qué desplazamientos hacia los "últimos", debemos realizar.
- Cómo podemos colaborar, juntamente con los laicos, en la respuesta a las nuevas formas de pobreza que surgen en la sociedad actual, muchas veces presentes en los centros y en otros ambientes donde realizamos nuestra acción educativa.
- Cómo debemos conjugar la agilidad y disponibilidad de nuestro cuerpo apostólico con sus posibilidades reales, atentas a los signos que el Señor nos manifiesta, en respuesta a las situaciones de pobreza y riesgo que se dan en nuestro mundo.

150. Pide también anunciar una nueva forma de vivir en comunidad, de compartir y de sentir que todos nos necesitamos mutuamente:

- Hacer que las relaciones entre nosotras sean de aprecio, estima y valoración. Crecer en sensibilidad hacia las diversas situaciones que pueden estar viviendo las hermanas.
- Aceptar, como miembros integrantes de una comunidad, con nuestras pobreza personales y diferencias culturales. Vencer la tendencia a supervalorar la eficacia. Acoger, en el grupo comunitario, a sus miembros más débiles bajo cualquier aspecto, como un don del Señor que puede generar entre nosotras nuevos dinamismos de gratuidad.
- Asumir de corazón la causa de los pobres, cualquiera que sea el lugar donde nos sitúe la misión, con sus riesgos y conflictos; traducir la solidaridad con ellos en nuestro estilo de vida austero, en nuestras relaciones, en los criterios que transmitamos y en las opciones que tomemos.

151. Pide, finalmente, en el desarrollo diario de nuestra misión educativa:

- En los lugares donde las situaciones de pobreza son más acentuadas o extremas, acompañar el despertar de la conciencia crítica ante las injusticias; apoyar las iniciativas de solidaridad que surgen, casi connaturalmente, entre los pobres; colaborar para que sean voz de su propia voz, protagonistas de su historia; compartir su lucha por recuperar un nivel de vida más humano y, por tanto, más acorde con el plan de Dios.
- En los ambientes económicamente más fuertes, poner el énfasis en formar personas solidarias, capaces de autocontrol en el consumo de los bienes y en los límites del bienestar personal y colectivo.

Abrirnos, como comunidad educativa, al conocimiento de la realidad mundial en la que grandes

sectores humanos carecen de lo necesario y favorecer las experiencias de contacto con ambientes marginados, para que se avive en todos la conciencia de que ha llegado el momento de manifestar que somos hermanos de los pobres, compartiendo con ellos bienes, trabajo, tiempo y cualidades.

-En cualquier realidad lograr que nuestras estructuras educativas estén orientadas hacia la solidaridad y colaborar en el desarrollo de actitudes de cooperación, servicio, perdón y reconciliación dentro de la comunidad educativa.

B. Solidaridad al servicio de la vida

152. Deseamos reafirmar nuestro ser profético dando testimonio de un Dios apasionado por la vida en todas sus manifestaciones; que no es indiferente ni neutral ante el sufrimiento y la violencia; que hace brotar la vida allí donde parece dominar la muerte, y sostiene la esperanza en las situaciones sin horizonte.

Queremos asumir este compromiso con todas sus consecuencias y despertar en otros el deseo de contribuir a que haya más justicia y vida para todos. Para ello nos proponemos:

- Tener como criterio de discernimiento elegir lo que favorece la vida y, en especial, la que está más amenazada. Tomar posturas valientes y definidas ante las situaciones de injusticia y violencia de nuestro entorno.

- Fomentar la atención, la escucha y el encuentro en profundidad con los otros, convencidas de que su valor está en la dignidad de ser personas. Transmitir esperanza y difundir el sentido profundo de la alegría cristiana, de la mirada confiada hacia un presente y un futuro en los que Dios actúa.

- Descubrir y potenciar los signos de vida que hay en cada cultura y denunciar, desde el Evangelio, los signos de muerte, lo que nos ha de llevar a prevenir sus causas.

- Incluir en nuestra acción educativa programas que promuevan una preparación adecuada en el campo de la sexualidad, las relaciones humanas y la construcción de la paz.

153. Anunciar al Dios de la vida supone también una visión distinta de las relaciones persona-naturaleza: la creación es un todo en armonía del que formamos parte; Dios nos ha creado como hermanos y hermanas, en una relación de profunda interdependencia con toda la naturaleza, confiada a nuestras manos para cuidarla y compartirla, a fin de que la vida sea posible para todos.

154. Desde esta concepción deseamos desarrollar en nosotras y en aquellos a quienes llega nuestra acción educativa:

- Una profundización en la experiencia de "buscar y hallar a Dios en todas las cosas" y en el criterio ignaciano de usar las "cosas sobre la haz de la tierra" a la luz de un "fin" que sobrepasa nuestros pequeños proyectos.

- Una ética ecológica que ilumine las actitudes y comportamientos de la persona hacia los demás y consigo misma; que, en contraposición a la moral individualista y utilitarista, nos

haga corresponsables en la defensa de la vida de hoy y la de las generaciones futuras; que acreciente nuestra sensibilidad ante lo que amenaza destruir el medio ambiente y nos mueva a protegerlo, superando la tentación de usar los recursos de la naturaleza en detrimento del bien común.

- Una actitud de respeto ante la profunda vinculación que se da entre la ecología y algunas tradiciones culturales: conocer y valorar la sabiduría de los pueblos indígenas en cuanto a la preservación de la naturaleza como casa de todos, y la de los pobres cuando viven en sobriedad y comparten los bienes.

C. Solidaridad en favor de la libertad

155. Creemos que el derecho a la libertad se funda en la naturaleza misma de la persona, que refleja la imagen de Dios en su capacidad de elección libre; nos sentimos interpeladas ante el clamor de situaciones intolerables, producidas por la falta de libertad que padecen muchos hombres y mujeres en todo el mundo; reconocemos que no es suficiente rehabilitar a la persona en algunos de sus derechos, si otros permanecen anulados; y deseamos ofrecer nuestras respuestas como aportación solidaria:

- Seguir haciendo camino con aquellos que luchan por sus libertades fundamentales, particularmente la libertad religiosa y de expresión, y colaborar en la toma de conciencia de los derechos que les son conculcados. Ser solidarias en favor de la verdad allí donde esta aparece manipulada o injustamente silenciada.
- Crear en nosotras, y en los distintos ambientes donde nos movemos una sensibilidad hacia la defensa de los derechos humanos y una postura de respeto a la libertad de la persona, contraria a cualquier tipo de manipulación.
- Incluir en el plan formativo de los centros el conocimiento y valoración de las personas "distintas" y de los grupos discriminados por el racismo y la xenofobia, de forma que todos los miembros de la comunidad educativa reconozcamos su dignidad, descubramos sus valores culturales y caminemos con ellos hasta conseguir que recuperen su identidad y se integren en la sociedad.
- Establecer, en los casos en los que se considere oportuno, cauces interprovinciales e internacionales para que religiosas y laicos podamos ayudar a grupos de inmigrantes, sobre todo a aquellos que provienen de países a los que nos unen lazos de cultura, idioma y religión. Esta ayuda podría traducirse, según circunstancias y posibilidades, en comunicación, cooperación económica o prestaciones personales durante un tiempo.
- Acompañar, donde sea posible, a comunidades de indígenas en la defensa de sus derechos, en su organización y en la lucha por la recuperación de la tierra, como ámbito donde desarrollan su vida y su identidad cultural.

IV. NECESITAMOS FORMACIÓN EN LÍNEA DE SOLIDARIDAD

156. Nuestro compromiso en favor de la solidaridad pide una mayor formación que nos ayude a asumir la defensa de la justicia, de la vida y de la libertad:

- Corresponsabilizarnos todas en una preparación actualizada y promover la formación más específica de algunas hermanas en la dimensión socio-política, económica y jurídica, fundamentada en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia.
- Seguir educándonos para la solidaridad junto con los laicos. Crecer en la conciencia de la responsabilidad común y en la formación que necesitamos, compartiendo sensibilidad e iniciativas con profesores, agentes de pastoral, líderes de comunidades, familias y colaboradores en general .
- Procurar contactos con realidades de marginación y pobreza, y dar importancia a la formación en situación: saber aprovechar todas las experiencias significativas que vivimos como oportunidades formativas.
- Seguir manteniendo esta dimensión en la formación inicial, por medio de las experiencias acompañadas y evaluadas y de la relación cercana y sencilla con los pobres, conscientes del valor formativo que esta tiene en sí misma.

LOS JÓVENES *

I. EL MUNDO DE LOS JÓVENES

157. Los jóvenes constituyen en el mundo de hoy una realidad dinámica y pluricultural. No se da una condición juvenil única, ni una realidad común para todos ellos. Dentro incluso de una sociedad aparentemente uniforme, existen etnias y diversas subculturas juveniles, que, cuando se entrecruzan, originan grupos con características peculiares.

158. Las Hijas de Jesús lo constatamos en los ambientes en que vivimos:

- Muchos jóvenes acusan con fuerza el impacto de la cultura contemporánea y se encuentran desorientados. Viven en un mundo consumista y, en bastantes casos, de indiferencia religiosa. En algunos lugares son los más afectados por la descristianización de la sociedad.

Sin embargo, se percibe en ellos una búsqueda de trascendencia, del sentido de la vida; podría hablarse de una sed de espiritualidad. También, hay jóvenes que encuentran su camino de realización en la fe cristiana.

- Otros, experimentan la marginación de la sociedad, sin acceso a la educación ni al trabajo. Son jóvenes afectados por la pobreza y el despojo.

- En algunos contextos, viven bajo la presión de un ambiente social y familiar excesivamente orientado a la promoción intelectual y académica, lo que dificulta el desarrollo integral de su persona.

- Tanto en unos ambientes como en otros, es frecuente que, ante la desintegración familiar que sufren, ante la falta de oportunidades o de horizontes, caigan, a veces, en la droga, el alcohol, la prostitución, la violencia, la delincuencia, el suicidio...

159. Nosotras vamos tomando conciencia de estas situaciones diversas. Sentimos la necesidad de ayudarlos a discernir los valores y contravalores de sus culturas, para que contribuyan a potenciar lo positivo y a transformar todo aquello que impide su crecimiento o el bien de la sociedad, pues ellos son esperanza y futuro, posibilidad de que en el mundo haya mayor justicia y fraternidad.

II. SUS VALORACIONES CENTRALES

160. Las valoraciones centrales de los jóvenes han cambiado de dirección. Conocerlas, desde la nueva situación existencial que viven, es tener la oportunidad de captar lo que realmente les preocupa y percibir hacia dónde se dirigen los movimientos más profundos de su cultura.

* Al hablar de jóvenes no nos referimos a una edad determinada, pues puede variar de un contexto a otro. Podemos pensar en chicos y chicas a partir de 15 ó 16 años.

161. Queremos tener en cuenta las luces y sombras que nos ofrecen algunas de sus valoraciones, para hacer de ellas nuevas oportunidades pastorales:

-*El presente*. Buscan disfrutar de lo inmediato, lo cotidiano, lo novedoso, con pocas raíces de pasado y con escasa perspectiva de futuro.

-*El cuerpo*. Ven en él un bien que hay que cuidar y proteger, y un medio de comunicación y de relacionarse con los demás. Algunos lo exaltan de tal manera que han caído en la esclavitud del erotismo, o se dejan manipular por el comercio y la publicidad.

-*Su persona*. Quieren ser reconocidos en su propia singularidad, escuchados y valorados. Reclaman su libertad y, al mismo tiempo, les cuesta reconocer los derechos del otro.

-*La autenticidad*. Desean la verdad y exigen autenticidad, pero la falta de disciplina interior hace que aparezcan más claramente en ellos las incoherencias y la dificultad de asumir compromisos.

-*El grupo*. La sensibilidad a los valores de relación la expresan en la necesidad de identificarse con un grupo que, frecuentemente, anula su personalidad, pero que, sin embargo, les ofrece la seguridad que no encuentran en ellos mismos ni en su entorno familiar y social.

-*Lo pluricultural*. Consideran como un hecho natural el encuentro entre culturas y se hacen más conscientes de los valores que las identifican. Sin embargo, corren el riesgo del relativismo y de perder sus propias raíces.

-*La solidaridad*. Son muy sensibles a las situaciones de injusticia que los llevan a oponerse, decididamente, a la violación de los derechos humanos. Esta solidaridad que manifiestan entra en conflicto, no pocas veces, con sus intereses personales.

-*El sentido de la vida*. Hay en ellos una demanda urgente de respuesta a los interrogantes de la vida. Pero no aceptan, en determinadas ocasiones, una religión institucionalizada, y tratan de satisfacer sus inquietudes profundas con una religiosidad difusa.

162. A partir de este conocimiento, nos sentimos llamadas a compartir con los jóvenes un camino y una búsqueda, con un talante crítico y humilde, aprendiendo de ellos a la vez que les ofrecemos nuestras experiencias de vida.

III. NOSOTRAS CON LOS JÓVENES

163. Desde siempre los jóvenes han sido un campo prioritario de misión para las Hijas de Jesús. Hoy es un sector especialmente necesitado, al que la Iglesia dedica constante atención en sus proyectos pastorales; nosotras queremos abrirnos al desafío que nos presenta y reafirmar nuestra dedicación a él.

164. Muchas veces, a pesar de nuestra voluntad y empeño, no hemos acertado en la forma de acercarnos a los jóvenes ni hemos sabido interpretar sus reacciones ante los impactos que

reciben de la sociedad. No hemos llegado a su vida, a su realidad, y hemos mantenido una actitud distante, como si fuéramos incapaces de romper barreras de aproximación. Por ello, cuestionamos nuestro modo de estar con la juventud y miramos sinceramente qué actitudes tenemos hacia ella. Vamos comprendiendo que no se trata tanto de hacer algo por los jóvenes como de qué hacer conjuntamente con ellos, cómo ser con los jóvenes respuesta a los retos del mundo.

Ciertas estructuras y la falta de creatividad por nuestra parte, así como el ambiente de increencia e indiferencia religiosa en el que se mueven, dificultan nuestra presencia entre la juventud e impiden que sea significativa.

165. A través de distintos cauces, en las instituciones educativas y fuera de ellas, las Hijas de Jesús tenemos espacios que posibilitan la relación y el encuentro con los jóvenes. Esto nos permite contemplar su cultura, cuestionar la influencia de la sociedad sobre ellos y ayudarlos a crecer y a comprometerse en la vida.

166. Hemos de hacer un esfuerzo para que nuestra presencia en el mundo juvenil sea mayor, más inculturada y diversificada y, en la medida de lo posible, hacernos más presentes en los sectores de jóvenes marginados y empobrecidos. Esto nos exige:

- conversión y discernimiento para descubrir los nuevos signos de Dios que hay en su mundo;
- preparación y diálogo para acercarnos a ellos y comprender sus problemas;
- vencer los obstáculos de la diferencia generacional;
- percibir los dinamismos sociales que se dan entre los jóvenes.

IV. RECREAMOS UN ESTILO DE PASTORAL

167. Desde las valoraciones presentadas anteriormente, nos detenemos en algunos puntos clave que, por su interés, novedad o dinamismo, creemos pueden servirnos hoy a las Hijas de Jesús como potencial evangelizador en una pastoral de jóvenes, en continuidad con la de niños y adolescentes.

A. Oportunidades educativas

168. Ante el *sentido de presente* que los lleva a vivir la realidad con una dimensión de provisionalidad, apertura a lo nuevo y espontaneidad, nosotras destacamos:

- La importancia de educar en la lectura de los signos de los tiempos, en la interiorización de las experiencias de cada día, en el sentido crítico; y de analizar con ellos la realidad del presente y la proyección de futuro.
- La urgencia de ofertarles proyectos sociales y religiosos serios y exigentes que entusiasmen al joven y lo vayan llevando a un compromiso firme y duradero.

-La necesidad de recuperar y dar hondura al sentido de fiesta, de celebración de la vida y de la fe.

169. Su *valoración del cuerpo* como fuente de vida, felicidad y comunicación se constituye en una llamada para:

-Ayudarlos a mantener una vida sana que posibilite la valoración de la propia persona y la integración de su sexualidad, con una formación ético-moral fundamentada en el Evangelio.

-Abrir a los jóvenes al mundo del dolor y de la marginación a través de experiencias bien seleccionadas, acompañadas y evaluadas. Estas experiencias los llevarán también, a aceptar e integrar el sufrimiento personal como elemento importante en su proceso de crecimiento.

-Promover una liturgia más creativa y dinámica, que integre el lenguaje simbólico de la juventud.

-Ofrecer la plenitud de las bienaventuranzas como el camino auténtico de felicidad desde nuestra fe cristiana.

170. En una sociedad fragmentada, los jóvenes, que experimentan en *su persona* la inseguridad y el deseo de integración, la necesidad de ser valorados y la tendencia al individualismo, nos están reclamando:

-Una educación que crea en el valor de la persona y defienda el respeto a su dignidad, y que los ayude a responsabilizarse para desarrollar sus propias cualidades y posibilidades.

-Una formación que los enseñe a hacer buen uso de su libertad sin imponerse a los derechos del otro.

171. Para unos jóvenes que quieren *autenticidad* pero se encuentran desorientados y, a veces, desencantados y no llegan a materializar sus deseos, debemos:

-Realizar un esfuerzo por presentar la verdad cristiana de forma coherente, sin mutilarla ni desvirtuarla, adecuándola a ellos y buscando la conexión con sus experiencias.

-Ofrecer una formación que los lleve a descubrir la verdad de lo que cada uno es y a clarificar sus motivaciones para que sean realmente libres.

172. *El grupo* es para los jóvenes lugar de encuentro, amistad, comunicación interpersonal. Desde esta valoración, a nosotras se nos presenta la oportunidad para:

-Fomentarlo también como camino de encuentro con Jesús y de maduración de la fe, lugar donde Dios les habla.

-Desarrollar, desde el grupo, el sentido comunitario, la participación y corresponsabilidad, la integración con otras personas o grupos y la capacidad de tomar decisiones.

-Estimularlos a que sean sujetos activos en la comunidad cristiana, evangelizadores de otros jóvenes, desde una vivencia coherente y comprometida de su fe.

-Constituir, a nivel congregacional, los Grupos juveniles FI, con identidad propia y con un mismo proyecto formativo que tenga capacidad de adecuarse a los distintos contextos, edades y niveles de fe.

173.La realidad *pluricultural* ha ampliado el mundo de los jóvenes y han aparecido intereses y valoraciones comunes. Sin rechazar la riqueza de esta situación, pero conscientes de sus riesgos, debemos:

-Ayudarlos a interiorizar y personalizar un sistema de valores cristianos como punto de referencia de sus opciones, para que no se adapten a ningún modelo social deshumanizador.

-Capacitarlos, desde sus propias raíces, para el diálogo con otros grupos culturales, sociales y religiosos y para la confrontación positiva con otros modos de ver la vida.

-Ofrecerles una formación para la lectura crítica de los medios de comunicación social y el uso adecuado de los mismos.

174.La juventud manifiesta con frecuencia un vivo sentido de *solidaridad*. Apoyándonos en esto, tenemos que:

-Subrayar, en la pastoral, el amor y el servicio, el compromiso en favor de los que sufren, a través de opciones concretas y progresivas.

-Impulsar su formación para que crezca en madurez humana y cristiana, y se prepare para asumir la responsabilidad de contribuir al cambio de estructuras sociales, económicas y eclesiales.

175.La insatisfacción que muchas veces experimentan los jóvenes los lleva a una búsqueda de *sentido para sus vidas*. Nosotras, acompañándolos en su camino, debemos:

-Crear espacios donde puedan encontrarse con su interioridad.

-Ofrecer experiencias que los vayan llevando a descubrir a Jesús y a adherirse a su persona y a su causa, sobre todo a través de los Ejercicios Espirituales.

-Ayudar al joven a que llegue a ser sujeto de vocación, persona capaz de discernir cuál es su lugar en la sociedad y en la Iglesia.

-Ofrecer el Voluntariado misionero laico como una posibilidad de experimentar que la vida se llena de sentido cuando, desde una fe comprometida, se entrega en servicio generoso a los que más lo necesitan.

-Aprovechar la oportunidad que nos ofrece la religiosidad popular para ayudarlos a purificar y profundizar en la fe.

176.La alegría, la gratuidad y la esperanza son actitudes que, en nuestro trabajo con los jóvenes, nos seguirán estimulando en la búsqueda de nuevas oportunidades educativas, y nos ayudarán a salir al encuentro del rostro siempre nuevo de Dios en ellos.

B. Según la espiritualidad y modo de educar de las Hijas de Jesús

177.El propio carisma y los jóvenes han de ser dos polos que nos lleven a plasmar, en proyectos concretos, nuestra labor educativa con ellos. Acercarlos a la persona y a la vida de la Madre Cándida podrá ayudarlos a asimilar valores del Evangelio.

178.Para ello, en fidelidad dinámica a nuestro ser de Hijas de Jesús, hemos de poner empeño en manifestar de forma significativa y acentuar algunos aspectos de nuestra espiritualidad:

- La experiencia de Dios como Padre, de la que brota la vivencia de la fraternidad y la exigencia de amor y de servicio a todos, especialmente a los más necesitados.
- Jesús, como sentido y fundamento de la vida, que nos invita a estar con Él y a trabajar por su Reino.
- María, como madre y mujer fiel a la misión confiada por Dios, que nos acompaña y nos ayuda a estar abiertas al plan de Dios.
- La búsqueda de la voluntad de Dios, sobre cada uno y sobre el mundo, a través de la práctica del discernimiento.
- El sentir con la Iglesia, que facilita la apertura a las iniciativas de las Iglesias particulares según la diversidad de vocaciones y carismas.
- El sentido misionero, transmitido vivamente por la Madre Cándida, que nos hace corresponsables en la proclamación del Evangelio.

179.Al explicitar ante los jóvenes, a través de la acción pastoral y de nuestras actitudes, esos rasgos peculiares que, como Hijas de Jesús, estamos llamadas a interiorizar y testimoniar, podemos ser para ellos cuestionamiento e invitación, y una ayuda para descubrir su propia vocación.

V. CON CAPACIDAD DE CONVOCATORIA PARA COMPARTIR EL CARISMA

180.Somos conscientes de la necesidad de vocaciones que tenemos en la Iglesia para la realización del mandato de Cristo "Id y enseñad a todas las gentes". También nos sentimos responsables de la vitalidad apostólica de la Congregación, en su presente y en su futuro.

Creemos que la vocación es un don de Dios, y experimentamos la urgencia de dinamizar una pastoral vocacional específica que ponga a los jóvenes en situación de percibir la llamada del Señor y los acompañe en el diálogo con Él.

Queremos secundar la acción del Señor a través de:

A. Un testimonio de vida realizada

181. Los jóvenes se sienten interpelados ante el testimonio de una vida alegre que brota del seguimiento radical de Cristo, que se arriesga en una entrega generosa y gratuita a la misión, aun en situaciones límites en las que es preciso jugarse todo por los demás.

Una vida que es respuesta auténtica a los desafíos del mundo, que se compromete frente a situaciones de injusticia y que está al lado de los más pobres y débiles, convence y lleva a preguntarse por el sentido de esta manera de vivir.

Es el testimonio que hoy nos está pidiendo la juventud.

B. Comunidades evangélicas

182. La comunidad debe presentarse a sí misma como proyecto y oferta vocacional específica.

-Cada Hija de Jesús y cada comunidad, con una *conciencia clara de su importancia en la pastoral vocacional*, han de asumir la responsabilidad de fomentar las vocaciones. Esto nos compromete a todas a acoger a los jóvenes y a darles un testimonio de vida religiosa según el carisma de la Madre Cándida, para que este pueda encarnarse en las distintas culturas.

-Hemos de *abrir nuestras comunidades* para que los jóvenes puedan compartir con nosotras momentos de oración y celebración, compromisos solidarios e inquietudes apostólicas. Estas experiencias, al crear una comprensión más existencial y afectiva de la vida religiosa, facilitarán el discernimiento y la decisión de aquellos que se sientan llamados a seguir al Señor en ella.

-Reconociendo que la iniciativa de la vocación la tiene Dios, necesitamos confiar fuertemente en Él, seguras de que es siempre mayor que todas las dificultades personales y ambientales. Esta confianza nos impulsará a *una oración insistente*, para que el Señor, que llama a su seguimiento, suscite numerosas y auténticas vocaciones.

C. Líneas de pastoral vocacional específica

183. Además del testimonio personal y comunitario, es necesario impulsar abiertamente una pastoral vocacional específica que se concrete en proyectos, con objetivos, contenidos y medios bien definidos, adaptados a las diferentes edades y a la disposición de cada uno para recibir la llamada del Señor. Estos proyectos deben incluir:

-El acompañamiento personal, como medio necesario que ayude a los jóvenes en su crecimiento humano-cristiano y en su discernimiento vocacional.

-Experiencias de fe que los lleven al encuentro personal con Jesús: oración, Ejercicios Espirituales.

-Actividades o servicios en los que tengan que anunciar explícitamente a Jesús y su Evangelio, como catequistas o monitores.

-Experiencias que promuevan actitudes de entrega y lleven a compromisos concretos de

solidaridad hacia los más necesitados.

-Medios adecuados para que las candidatas conozcan nuestro estilo de vida y nuestra misión como Hijas de Jesús y favorezcan el que ellas sean conocidas por la Congregación.

-Oportunidades que faciliten el conocimiento y cercanía afectiva a la Madre Cándida, como mujer realizada e ideal de Hija de Jesús y a la H. M^a Antonia Bandrés, como joven que, en sus circunstancias concretas, optó por el seguimiento de Jesús y lo vivió con toda radicalidad según el camino evangélico iniciado por la Madre Cándida.

184. Es preciso que, según las posibilidades de cada Provincia, haya hermanas encargadas de la pastoral vocacional, responsables de dinamizarla en conexión con los Proyectos de pastoral juvenil, provinciales y locales.

185. A todas nos corresponde comprometernos activamente en esta pastoral y lo podemos hacer en concreto:

-Si valoramos los distintos ámbitos educativos en los que trabajamos, como espacios aptos para el anuncio de Jesús y para una educación de la vocación cristiana.

-Si atendemos la acción pastoral en todas las edades y cuidamos que la dimensión vocacional esté presente en ella.

-Si reavivamos entre los niños, adolescentes y jóvenes, el espíritu misionero, que fortalece la fe y suscita deseos de entrega.

-Si preparamos educadores, catequistas, monitores y agentes de pastoral, de modo que en su servicio sean animadores vocacionales.

VI. CONCLUSIONES

186. Ante el desafío de los jóvenes y la urgente necesidad de la pastoral vocacional la CG XIV pide:

-Al Gobierno General:

*Impulsar la pastoral juvenil y vocacional como una urgencia prioritaria en el sexenio.

*Buscar los cauces adecuados para crear, con carácter universal, los Grupos juveniles FI, enraizados en nuestro carisma y como respuesta a las necesidades que hoy tiene la juventud.

-A los Gobiernos Provinciales:

*Impulsar en sus respectivas Provincias la pastoral juvenil y vocacional, y elaborar proyectos creativos, realizables y evaluables, según las líneas y acentos que se marcan en la presente Determinación, dedicando los recursos materiales y humanos necesarios.

*Animar a las comunidades para que asuman el compromiso de atención a los jóvenes y vean el modo de llevarlo adelante, desde su situación real, con proyectos concretos.

LA MUJER

INTRODUCCIÓN

187. En esta etapa de la historia, en la que se vive un momento de creciente interés por la situación de la mujer, no podíamos menos de prestar a este tema una atención especial.

Nuestra reflexión no es ni definitiva ni completa, pero trata de responder a los numerosos postulados sobre la mujer enviados desde las diferentes provincias, y de iluminar, en la medida de nuestras posibilidades, el quehacer de la Congregación, en línea de compromiso, para el próximo sexenio.

I. LA MUJER EN EL PROYECTO DE DIOS

188. Agradecemos a Dios que nos haya hecho al hombre y a la mujer de la misma naturaleza. (cf. Gn 1,27; 2,23). Esta igualdad creacional es la base sobre la que se apoya el que ambos tengamos los mismos derechos y deberes.

Agradecemos lo específico de la mujer, ese modo de ser diferente al varón que se expresa, a través de nuestra condición femenina, como capacidad de acoger, gestar y acompañar el crecimiento de la vida.

Hombre y mujer son dos modos distintos de ser persona, abiertos el uno al otro, llamados a vivir en reciprocidad y en comunión.

De esta manera, cuando hombres y mujeres somos capaces de reconocer e integrar lo femenino y lo masculino en nosotros y en las relaciones que establecemos con los demás y con toda la creación, reflejamos el rostro completo de Dios.

189. Jesús, el verdadero promotor de la dignidad de la mujer y de la vocación a la que es llamada, nos enseña una praxis liberadora:

-Su ser y su manera de comportarse con los hombres y mujeres de su época, revelan a un Dios con entrañas de misericordia y ternura.

-Su relación con los que le siguen, supera toda servidumbre (cf. Jn 15,15).

-Su modo de hablar sobre las mujeres y de tratarlas expresa siempre respeto y valoración de ellas. Las invita a ser sus discípulas y les confía la misión de anunciar la Buena Noticia (cf. Jn 20,17-18).

Estas nuevas relaciones se constituyen en alternativa crítica a la sociedad de su tiempo.

II. RUPTURA DEL PLAN DE DIOS.

190. Somos conscientes de cómo el pecado rompe el equilibrio original del plan de Dios.

Consecuencia de ello es el dominio del hombre y la sumisión de la mujer, que se manifiesta de distintas formas en la sociedad. Por lo que la relación hombre-mujer necesita una revisión para que el ser humano recupere su dignidad.

La sociedad, incluso la misma familia, en muchos contextos, ha preparado a la mujer para esta situación de sumisión y debilidad frente al hombre. Y ella, a su vez, educa a sus hijos e hijas en las mismas actitudes de superioridad y dominio, y de inferioridad y dependencia, respectivamente.

También es verdad que la propia mujer, en determinadas situaciones, dominada por el egoísmo, la superficialidad, la falta de entrega y la no aceptación de su misión en la familia, contribuye a desfigurar el plan de Dios sobre ella.

191. Por otra parte, con frecuencia, se le ha negado participación, en el desarrollo de la historia, y en distintas realidades, sobre todo del tercer mundo, se habla de una "feminización de la pobreza" y de un "rostro femenino de la opresión".

Hemos experimentado la discriminación de la mujer en el mundo político, social, económico, cultural y religioso. Recordamos que, a lo largo de los siglos, la interpretación de diversos pasajes de la Biblia ha hecho que se fundamente en ella la dependencia de la mujer respecto al varón.

192. Reconocemos que la jerarquía eclesiástica, sobre todo, durante los últimos años, se ha pronunciado abiertamente a favor de la mujer a través de algunos documentos; manifestaciones que han sido secundadas y apoyadas en el proceso de preparación y celebración del Sínodo sobre la vida consagrada.

Quisiéramos que esa iluminación sobre el papel de la mujer contribuyese a eliminar la dicotomía que se observa, a menudo, entre las declaraciones oficiales de la Iglesia acerca de la mujer y su actual práctica de discriminación, y llevase a incluir mujeres competentes en sus procesos de decisión y en sus ministerios pastorales.

III. LA HORA DE LA MUJER

193. Nos alegramos de que estos tiempos, en los que nos ha tocado vivir, se caractericen por una creciente conciencia de la dignidad de la mujer, del descubrimiento de su identidad, del respeto a su persona. Logros debidos, en gran parte, a las reivindicaciones hechas por ella misma con gran sentido crítico y valentía. En ocasiones, agrupada en movimientos, ha hecho una importante tarea de concienciación y ha presentado a la sociedad el rico potencial que encierra su ser.

194. Advertimos que la sociedad va reconociendo los valores de la mujer: su capacidad de entrega abnegada y gratuita para dar y recrear la vida; su capacidad de diálogo para entablar relaciones de apertura y hacer comunidad; su sensibilidad para captar las necesidades de los otros y dar respuesta a ellas; su intuición para descubrir nuevos horizontes; su fortaleza para enfrentar los problemas y encontrar soluciones desde lo concreto; su resistencia ante el dolor y el sufrimiento; su capacidad para organizar y dirigir; su valentía y firmeza para decidir y decidirse.

Vemos con satisfacción cómo, en el horizonte de la vida profesional y política de bastantes países, la mujer empieza a ocupar posiciones relevantes y es reconocida y valorada por su participación y su experiencia en los distintos ámbitos.

De esta forma, va conquistando un espacio más amplio en la sociedad y en la Iglesia, ejerciendo el liderazgo en diversos campos: derechos humanos, organizaciones indígenas y sindicales, partidos políticos, movimientos populares, organismos de Iglesia, movimientos de liberación...

Aunque somos conscientes de que, junto a estos pasos positivos en favor de la mujer, todavía queda mucho por hacer para superar las situaciones de discriminación.

195. Deseamos que este camino emprendido por la mujer hacia el reconocimiento de su ser y de su hacer se haga en reciprocidad con el hombre. De forma que, ofreciendo cada uno su modalidad específica, desde la colaboración y el diálogo, se siga un mutuo enriquecimiento. La mujer encontrará así su verdadero lugar en la sociedad y en la Iglesia.

IV. MARÍA, MODELO DE MUJER

196. En este momento histórico del descubrimiento de la mujer, seguimos considerando que María de Nazaret es el modelo y la expresión más auténtica de la dignidad y misión de la mujer. Creemos que María, es portadora del nuevo proyecto del Reino. En su Magnificat, nos ofrece el anuncio de un Dios que libera y transforma las relaciones humanas para hacerlas más justas y más fraternas.

María fue la primera en hacer presente la vida, Cristo; la primera que lo dio a conocer y lo entregó a los pobres, a los pastores; la primera que lo ofreció a otras culturas, a los Magos de Oriente. Estuvo siempre unida a la misión de Jesús; de pie, junto a la cruz, fue proclamada por su Hijo madre de la humanidad nueva; sostuvo la fe de la primera comunidad cristiana y sigue ocupando un lugar insustituible en la vida de la Iglesia.

197. Pensamos que María, mujer sencilla y creyente, es modelo de feminidad para todas las mujeres. Especialmente aquellas que se sienten marginadas pueden aprender de Ella el camino para su liberación, y para las que ya ocupan un puesto relevante en la sociedad y en la Iglesia, es un ejemplo de sencillez y disponibilidad hacia los demás.

298. Como deseaba nuestra Madre Fundadora, queremos presentar una imagen de mujer configurada con María; ella es el modelo que ilumina nuestro estar y hacer como mujeres consagradas en la Iglesia.

Estamos llamadas, pues, a vivenciar a María como mujer del pueblo, solidaria y profética, de modo que su ejemplo nos lleve a comprometernos en la lucha por la venida del Reino, a tomar una postura liberadora, desde nuestra identidad carismática, en favor de la mujer.

V. NUESTRA OPCIÓN POR LA MUJER

A. Desde nuestro ser de mujeres consagradas

199. A lo largo de la historia de la Iglesia encontramos mujeres significativas por su vida evangélica,

por su aportación a la construcción del Reino; junto a ellas reconocemos a la Madre Cándida y otras hermanas nuestras que han sabido integrar todas sus potencialidades y ponerlas al servicio del Evangelio como donación total de su feminidad y como expresión del don de su vocación y de su fuerza carismática.

Como Hijas de Jesús deseamos interiorizar en nosotras, en actitud abierta y creativa, los rasgos de la mujer consagrada y encarnar, de modo adecuado a la nueva situación social y eclesial, nuestra identidad de mujeres que han optado por el seguimiento de Jesús en una forma de vida religiosa apostólica.

200. Nosotras queremos asumir la responsabilidad que tenemos de formular nuestro pensamiento y experiencias de la manera que nos es propia y realizar, desde lo femenino, una relectura de la Teología, la Biblia y la Historia de la Iglesia.

De la misma forma que algunas hermanas colaboran, directamente, en el campo de la investigación y reflexión teológica, todas, desde lo cotidiano, enriquecemos la vida de la Iglesia acompañando, en su proceso de crecimiento, a los hombres y mujeres de nuestro mundo.

Pero constatamos, al mismo tiempo, que no siempre valoramos suficientemente nuestra aportación a la Iglesia. Nos falta sensibilidad para descubrir y asumir nuestro puesto y responsabilidad en la historia, y para creer en nuestras posibilidades, diversidad y autonomía respecto a los hombres.

201. Conscientes de nuestra llamada a seguir abriendo horizontes y a recorrer nuevos caminos, nos proponemos:

- Tomar conciencia de nuestro ser de mujer tratando de integrar nuestra afectividad, centrada en Jesús y potenciada por nuestra consagración, como una fuente de entrega al servicio de los demás.

- Aportar al mundo de hoy un testimonio de trascendencia desde nuestra consagración, signo profético, que nos impulsa a situarnos a favor de la vida amenazada con criterios opuestos a los de esta sociedad, que ha perdido, en gran parte, el sentido de Dios.

- Seguir avanzando en nuestra integración y participación en la Iglesia, en diálogo y colaboración con otros miembros del Pueblo de Dios, aunando fuerzas y enriqueciéndonos, recíprocamente, con las diferentes vocaciones y carismas.

- Abrir espacios para un papel más activo y relevante de la religiosa en la Iglesia en los diversos campos del pensamiento, de la organización y de las decisiones.

- Discernir qué movimientos podemos apoyar en favor de la mujer y qué tareas sociales y eclesiales responden más al querer de Dios.

- Cuidar de que, en los planes de formación inicial, estén presentes los valores específicos femeninos y que en la formación permanente se procuren medios para descubrir y desarrollar la identidad profunda de la mujer.

- Seguir, en esta línea de formación, preparando hermanas en el campo de la Teología y los Ejercicios Espirituales desde una óptica femenina.

B. Desde nuestra acción educativa

202. Conscientes, pues de esta llamada a testimoniar, desde nuestra vida y desde nuestro quehacer, las características femeninas más propias de nuestra vocación, queremos, **con** nuestra acción educativa, colaborar en el desarrollo de la modalidad propia de la mujer, y situarnos proféticamente junto a ella.

Una educación a favor de la mujer.

203. Vemos la necesidad de un cambio de mentalidad en la sociedad, por lo que queremos ayudar a las personas de ambos sexos, con quienes trabajamos, a la superación de actitudes discriminatorias y relaciones de dominio y sumisión entre el hombre y la mujer, formándolos en lo que es común a ambos y en lo que es específico de cada uno de ellos. Este enfoque supone favorecer:

- Un conocimiento del proyecto de Dios sobre el hombre y la mujer que los ayude a tomar conciencia de la igualdad de ambos en todas las esferas del quehacer humano.
- Un acercamiento a la persona de Jesús, que respeta y valora a la mujer.
- Una relectura de María desde las distintas realidades, ayudándoles a encontrar nuevas formas de devoción mariana.
- Una presentación de la vocación laical y religiosa, vividas como diferentes formas de servicio.
- Un descubrimiento de los rasgos de mujer que nos manifiesta la Madre Cándida a través de su vida y sus escritos: su rica afectividad e intuición femeninas, puestas al servicio de los demás; sus actitudes de cercanía y sencillez; su fortaleza ante las dificultades; su postura de rectitud ante valores como la justicia y la verdad.
- Una actitud de análisis crítico ante los mensajes de los medios de comunicación que nos presentan un prototipo negativo de mujer que triunfa por su belleza, ambición o poder; y no presentan modelos de identificación femenina desde valores más profundos.
- Una educación sexual, iluminada desde la ética y el Evangelio, que desarrolle en las personas que educamos el aprecio y el reconocimiento de la dignidad femenina y profundice en la reciprocidad entre el hombre y la mujer.
- Un interés por crear nuevos lenguajes y símbolos de respeto y valoración del otro como persona y un esfuerzo por evitar en los programas educativos todos aquellos contenidos que hieren la dignidad femenina y atentan, en general, contra la mujer.
- Un compromiso que ayude a tomar postura en favor de la integración en la sociedad de la mujer marginada.

204. Pero, debido a la situación de injusticia y de manipulación que sufre la mujer, necesitamos reforzar la atención hacia ella, ayudándola a que:

- Descubra sus propios valores y la aportación específica que puede hacer en la sociedad y en la Iglesia, de tal forma que crezca en la autoestima, afirme y desarrolle sus propias cualidades y se comprometa a potenciar su dignidad.
- Esté presente, de forma más activa, en la vida social y eclesial, participe en los procesos de decisión y desarrolle un sano liderazgo que la haga definirse ante situaciones que no respetan la dignidad humana.
- Recupere el sentido de maternidad, se conciencie y tome una postura responsable a favor de la vida frente a organismos, internacionales o nacionales, que, a veces, promueven el aborto u otras normas contrarias a los principios del Evangelio.
- Se integre en agrupaciones culturales, políticas, sociales, religiosas y se comprometa, desde la propia realidad, a colaborar en la construcción de la fraternidad y la justicia.

Nuestro compromiso con la mujer marginada.

205. Constatamos que existe una estructuración de la sociedad desde intereses económicos, y una interpretación de la historia desde categorías masculinas. Esto genera, de manera evidente o solapada, una minusvaloración de la mujer. Muchas de ellas son objeto de explotación y manipulación y algunas sufren una doble opresión: por su ser femenino y por ser pobres.

206. Ante esta realidad, nuestro primer compromiso es una toma de conciencia. Al compartir la misma condición femenina, nos sentimos impulsadas a colaborar en la liberación de la mujer marginada sabiendo que este es un proceso dinámico y creativo que ella misma debe comenzar. Por eso nos proponemos:

- Descubrir y denunciar las situaciones de marginación de la mujer. Tomar posturas claras y compromisos concretos en su favor. Ayudarlas a sentirse mujeres y a desarrollar sus valores humanos y religiosos. Prepararlas para que ellas mismas defiendan sus derechos y dignidad, ocupen su puesto en la sociedad y en la Iglesia y se conviertan en agentes multiplicadores.
- Aprender de muchas mujeres marginadas su tenacidad en la lucha por la vida frente a tantas realidades de muerte, y ayudarlas a potenciar la fuerza de transformación de que son portadoras.
- Actualizar en la sociedad de hoy la respuesta que la Madre Cándida dio en la de su época al fundar las escuelas dominicales, intensificando nuestra presencia junto a las mujeres que sufren distintos tipos de marginación. A través de proyectos educativos concretos colaboraremos en su promoción personal, de modo que puedan alcanzar la necesaria liberación.
- Vincularnos, con sentido crítico, a otras organizaciones y programas de formación, eclesiales o no, que busquen la defensa y promoción de la mujer.

Importancia de la familia.

207. El convencimiento de que es la familia el lugar privilegiado en el que el ser humano aprende a ser hombre o mujer e hijo de Dios, hace necesario la educación desde ella que favorezca el desarrollo integral de la persona desde lo específico de su ser masculino o femenino.

Por lo que deseamos que todas nosotras, en la medida de nuestras posibilidades, prestemos una atención especial a la pastoral familiar; ya que es un medio concreto de comprometernos a ayudar a que la mujer encuentre su verdadero lugar en la sociedad, según el proyecto de Dios.

CAUSAS DE CANONIZACIÓN

208. Han llegado a la Congregación General diversos postulados relativos a las causas de canonización. Realizada una reflexión sobre ellos la CG XIV valora y apoya con interés los procesos de canonización de nuestra Madre Fundadora, de la H. M^ª Antonia Bandrés y de la H. Vicenta Guilarte. Son tres ejemplos de santidad que la Congregación ofrece a la Iglesia como testimonio de vida evangélica, consideramos que constituyen un estímulo para la vivencia radical de nuestra vocación de Hijas de Jesús y una oportunidad pastoral en nuestra acción educativa.

Al mismo tiempo no ve conveniente introducir en el próximo sexenio nuevas causas de canonización. Por una parte, un aumento de estas causas podría disminuir su carácter significativo y, por otra considera, que con estas tres Hijas de Jesús está claramente manifestado nuestro camino de evangelio, dentro de la diversidad de modelos de santidad en la Iglesia universal.

Desea, a la vez, un mayor conocimiento, a través de biografías, de aquellas hermanas que, con la autenticidad de su vida y la entrega generosa a la misión, encarnaron el ideal de la verdadera Hija de Jesús y nos impulsan a ser respuesta a los desafíos del mundo de hoy.

209. Lo legislado en la CG XIII sobre la Postuladora General de las causas de canonización, puesto que no es materia de las Determinaciones de aquella CG, sino que forma parte de la legislación complementaria del Instituto, sigue vigente.

RECOMENDACIONES

I. FORMACIÓN INICIAL

210. De todos los contextos ha llegado a la CG XIV el interés por cuidar en la formación inicial algunos aspectos que hoy tienen un especial relieve. A partir de estas peticiones, de las necesidades y de la importancia que para la vida y el futuro de la Congregación tiene la formación, recomendamos a la Superiora General:

211. Revisar el "Plan General de Formación".

Teniendo en cuenta que el PGF fue elaborado en 1985 se siente la necesidad de que recoja las grandes líneas congregacionales de estos últimos años. Es conveniente actualizarlo desde la OPP y la inculcación, por la importancia de estas dos dimensiones en la vida religiosa renovada.

212. Promover una mayor atención a algunos aspectos de la formación en todas las etapas.

La formación humana.

Dadas las características de las jóvenes de hoy, se considera de gran importancia seguir atendiendo la formación humana para favorecer el desarrollo de una personalidad bien integrada, señalamos:

- Maduración afectiva.
- Postura activa y responsable de la joven en el proceso de su formación.
- Adecuación del ritmo personal de este proceso con la necesaria integración comunitaria.
- Sentido crítico.

Nuestra espiritualidad.

Se siente la necesidad de profundizar en:

- Universalismo propio de nuestra Congregación.
- Abnegación.
- Integración oración-acción.
- Sentido eclesial.
- Discernimiento

El acompañamiento personal.

Enfocar la formación de modo que las jóvenes capten existencialmente que el acompañamiento personal es un elemento clave para su crecimiento como Hijas de Jesús y sean ellas, en primer lugar, las que se comprometan a vivirlo.

213. Segunda etapa del juniorado.

Además de todo lo indicado anteriormente, atender especialmente en esta etapa a:

-La integración en la comunidad, para que la joven aprenda en la experiencia lo que es la vida de una Hija de Jesús en misión.

-El acompañamiento del proceso personal de la juniora, como formación en situación, en cuanto a:

* Integración comunitaria y apostólica.

* Equilibrio entre los diferentes aspectos de su vida.

* Integración personal-desarrollo vocacional.

214. **Impulsar**, en la vida, los aspectos que, desde cada una de las Determinaciones, incidan en la formación inicial, buscando los cauces oportunos para ello.

II. SUPERIORA Y DIRECTORA DE UN CENTRO EDUCATIVO

215. En algunos lugares donde desarrollamos nuestra misión, las situaciones de nuestros centros son bastante complejas. Pensar que, como en otro tiempo, una misma hermana pueda desempeñar los oficios de Superiora y Directora, va siendo cada vez menos posible.

De acuerdo con esto, la CG XIV pide a la Superiora General que:

-Invite a las hermanas a tomar conciencia de la capacidad dinámica y creativa de nuestro carisma de Hijas de Jesús, para ofrecer soluciones diferentes a las situaciones diversas que nos plantea el mundo de hoy.

-Elabore un marco referencial con los elementos fundamentales para la separación de las funciones de Superiora y Directora y dé orientaciones sobre el proceso que debe seguirse para llegar a ella.

-Acoja y discierna otras posibles fórmulas que se le presenten, diferentes de las ya experimentadas, y que puedan venir requeridas por la peculiaridad de cada obra.

-Estimule a los Gobiernos Provinciales a elaborar bases concretas a partir del marco referencial, adaptadas a su realidad. Esto es particularmente necesario si se ve la conveniencia de delegar la dirección de un centro en un laico.

-Promueva con los Gobiernos Provinciales una pastoral entre las hermanas, especialmente de las comunidades donde se aplique la separación, para que puedan conocer más a fondo y asumir las consecuencias de la delegación.

-Aclare el alcance que tiene para una comunidad el ser titular de una obra, y la responsabilidad que de ello se deriva.

-Recomiende a los Gobiernos Provinciales cuidar la conveniente vitalidad de las comunidades que

tienen la titularidad de una obra apostólica.

III. REGLAMENTOS DE LAS CONGREGACIONES PROVINCIAL Y GENERAL

216. Por la experiencia vivida en las Congregaciones Provinciales y en la actual Congregación General, sobre el uso y aplicación de los respectivos Reglamentos, y ante las dificultades que en algunos casos han surgido, la CG XIV recomienda a la Superiora General que:

- Estudie y revise los reglamentos de la Congregación Provincial y General, por si fuera necesario hacer alguna modificación.
- Dé orientaciones oportunas para la aplicación de dichos Reglamentos.

**FACULTADES QUE LA CG XIV CONCEDE
A LA SUPERIORA GENERAL**

217.La Congregación General XIV concede a la Superiora General las siguientes facultades que deberá ejercer con el consentimiento de su Consejo y según la mente de la Congregación General:

- Aprobar las actas de las sesiones que no han podido ser puestas a disposición de las congregadas.
- Introducir en los diversos textos las correcciones de redacción que fuesen necesarias, y rectificar las contradicciones y repeticiones si las hubiere.
- Ordenar las Determinaciones y otros documentos aprobados del modo que considere más conveniente.
- Incluir las correcciones sugeridas por los expertos.
- Establecer el tiempo necesario de "vacatio legis" para las Determinaciones de esta Congregación General.
- Interpretarlas auténticamente y resolver las dudas que surjan sobre ellas durante el sexenio.

EN LA CLAUSURA DE LA
CONGREGACIÓN GENERAL XIV

Al iniciar la CG XIV, el 27 de abril, Inés nos invitaba a entrar en un "tiempo de gracia" del Espíritu para hacer de esta experiencia uno de los acontecimientos que marcan la historia congregacional.

Situaba esta Congregación General, en la Iglesia del postsínodo, que ha querido colocar la Vida consagrada en el contexto del mundo contemporáneo. En los umbrales del tercer milenio, el mundo nos presenta nuevos desafíos, grandes expectativas y nos invita a un examen de conciencia de nuestro hoy, para, desde ahí, proyectar con esperanza el futuro.

El momento de nuestro itinerario espiritual lo enmarcaban los 1.225 postulados enviados a la Congregación General por nuestras Hermanas de los tres continentes, unidas, en una coincidencia sorprendente, por el deseo de más coherencia respecto a nuestra vida de mujeres consagradas y por la llamada a confrontar nuestro ideal con su realización concreta en nuestra vida en misión.

Desde el principio hemos tenido así muy claras y, sin necesidad de imaginarlas, las necesidades del mundo y las llamadas a un mayor compromiso desde lo que somos.

Durante casi dos meses hemos reflexionado sobre nuestra vida; la hemos escuchado en el silencio de Dios y de ahí ha nacido nuestro diálogo de búsqueda, urgidas por el compromiso con Dios y, en consecuencia, con la humanidad a la que El nos envía.

Hemos constatado en el proceso lo difícil que es tocar la vida con el corazón, tomarla en las manos y devolverla a nuestras Hermanas en unos documentos. Hemos sentido miedo al hacerlo. La vida es siempre difícil de encauzar, de estructurar y más cuando la mueve el Espíritu. La dificultad se debe también, en nuestro caso, a la realidad congregacional tan diversa.

Nuestras Determinaciones tienen que servir de alimento durante seis años a un Cuerpo que tiene necesidades distintas en tantos lugares, y, por lo tanto, tiene que ser rico y variado.

La tarea realmente no ha sido fácil. Sólo hemos podido realizarla a partir del esfuerzo hecho por mirar la realidad desde los ojos de Dios; por sentir el dolor del mundo en el corazón del Padre que lo ama tanto; le duelen tanto sus gritos, que le envía a su Hijo. Sólo desde el misterio de la Encarnación hemos podido conseguir unos ojos y un corazón abiertos a lo universal y, a la vez, capaces de concretar, en el hoy y en el aquí, nuestra respuesta. Sólo desde la Encarnación llegamos a la concreción de la vida en nuestras Determinaciones.

Hemos empezado por profundizar en lo que somos: "Hijas de Jesús en Misión".

En la "Educación Católica de los Pueblos" hemos intentado presentar la situación de los pueblos a los que somos enviadas, en relación con su fe en Jesús; en "Acción Educativa Renovada" hemos querido señalar algunas líneas de acción para la renovación del medio a través del cual realizamos la misión las Hijas de Jesús.

Del mundo al que somos enviadas a evangelizar destacamos cuatro desafíos que creemos más cuestionan hoy nuestra misión:

- La Inculturación

- La Solidaridad
- Los Jóvenes
- La Mujer

Pero el fruto de la Congregación General no son sólo las Determinaciones. A nuestras Hermanas tenemos que hacerlas partícipes de todo lo que "hemos visto y oído"; tenemos que hacerles llegar lo que hemos experimentado y que yo resumo así:

A. Experiencia del Espíritu. Nuestras Determinaciones no son fruto del mero análisis sociológico, no son fruto de nuestro mero querer, son fruto del Espíritu Santo que nos ha movido, nos ha iluminado y nos ha guiado a la unidad y a la comunión.

Comunión con la misión de Jesús que nosotras continuamos hoy. Nos hemos sentido enviadas por el Hijo y, por tanto, en comunión con la Iglesia donde vivimos nuestra identidad, en profundo diálogo con otras vocaciones y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que se afanan por conseguir vida abundante para todos.

Comunión con todas nuestras Hermanas. El Espíritu mismo que estuvo en los orígenes del carisma cuando la M. Cándida concebía el Instituto, continúa hoy siendo creativo en nosotras y nos da el deseo y la capacidad de leer los signos de los tiempos, de discernir los caminos de respuesta. Este es el Espíritu que nos une hoy, que nos abre a creer en los valores evangélicos, en los deseos de "más" que animan a nuestras Hermanas y a nuestras comunidades; a tener esperanza en que, desde ahí, vamos a crecer en cohesión de vida y en testimonio del Reino, de modo que lo hagamos presente más por lo que somos que por lo que decimos o hacemos.

B. Experiencia de la presencia viva de la M. Cándida entre nosotras. Hemos constatado el camino hecho de profundización en el carisma y en la espiritualidad que recibimos de ella. El manantial parte de Juana Josefa que recibe la inspiración fundacional y empieza a caminar como Cándida M^a de Jesús. Su experiencia la concreta para nosotras en las Constituciones, la desarrolla a lo largo de toda su vida y así nos la transmite.

A medida que hemos crecido como Cuerpo nos hemos enriquecido con nuevas experiencias siempre referidas a nuestro origen; las dificultades encontradas, nos han llevado a reflexionar, a profundizar y a actualizar nuestra vocación.

Hoy tenemos que agradecer que nuestros orígenes están bien definidos, los tenemos expresados con toda claridad. El espíritu de la M. Cándida está hoy vivo y pujante en toda la Congregación.

Su pronta beatificación nos estimula. Nuestro carisma y patrimonio espiritual vuelven a ser ratificados por la Iglesia al beatificarla. La M. Cándida se nos hace así presente hoy inspirando, acompañando la llamada que todas sentimos a desempeñar la misión desde una vida auténtica, coherente con el ideal que intentamos vivir y transmitir.

C. Presencia de todas las Hermanas. Ha sido muy fuerte desde el principio de la Congregación General, y por distintas causas, su presencia entre nosotras. De modo especial de las

Hermanas enfermas, e incluso de las que durante estas semanas han partido al encuentro definitivo con el Padre y se han convertido así en mensajeras directas ante El de nuestras preocupaciones y deseos.

Todas nos han hecho llegar el apoyo de sus oraciones; de muchas hemos recibido ayuda en el trabajo. Mencionarlo todo sería muy largo. Recordemos, a modo de ejemplo, el trabajo realizado por Inés y su Consejo, desde que empezaron a planificar e impulsar la puesta en marcha de la CG XIV en toda la Congregación; de la Comisión preparatoria; del Equipo de secretaría; de las Hermanas que nos han sustituido en los lugares de donde venimos y las de esta casa que con su acogida y cooperación han hecho posible que nos dediquemos por entero a los trabajos de la Congregación General.

La CG XIV termina, pero el proceso que empezamos desde su preparación continúa y nos lanza ahora al futuro. Volvemos a nuestras Hermanas, a transmitirles las Determinaciones y nuestra experiencia de "lo que hemos visto y oído"; volvemos a la vida cotidiana con sus alegrías sencillas, sus sufrimientos, sus compromisos, sus exigencias sin brillo. En esa vida tenemos que transmitir y asimilar lo que la Congregación General nos pide y lo que ella ha supuesto para nosotras.

Es posible que la dificultad que hemos sentido para canalizar la vida que llegó de nuestras Hermanas, la sintamos ahora al devolvérsela. Dificultad que nace de conocer la limitación de lo que hemos elaborado con tanto esfuerzo, y que quizá sentimos pobre y limitado.

Dificultad que viene del cansancio que todas, ellas y nosotras sentimos, por la desilusión que hay en el ambiente, por el impacto negativo que estamos recibiendo de la sociedad contemporánea que nos puede llevar incluso, en algunos casos, a aceptar sus valores de modo inconsciente y sin discernirlos.

También, en medio de estos temores, recordamos a la M. Cándida que se nos hace presente y nos acompaña con su fortaleza de ánimo ante las dificultades, con su esperanza en las adversidades porque se sabe en las manos del Padre, Dios de la vida que da con el querer, el poder y la gracia.

Que la M. Fundadora interceda ante María, nuestra Madre, para que sea Ella la que presente nuestro trabajo a su Hijo; que El bendiga el agua de nuestro esfuerzo y la convierta en vino sabroso que nos dé vida y alegría a todas las Hijas de Jesús. Que nos ponga con su Hijo, Dios encarnado, misterio de la kénosis divina; que, con El, podamos salir de nosotras mismas y, desnudas de nuestros falsos temores y seguridades, nos abramos en sencillez, con esperanza y alegría, como quien no tiene nada que perder, a la oferta de vida que nos hace el Espíritu, a través de esta mediación que son las Determinaciones de esta Congregación General.

Roma, 20 junio 1995
M del Pilar Martínez, F.I.
Superiora General